

De vínculos y libros. Recreando historias en el Bajo Flores II

Liliana Pégolo (coordinadora)

Camilo Néstor Abecian, Catalina Cabral Spuri, Patricio Couceiro,
Javiera Licanqueo, Pedro Froidevaix, Stella Maris Gena, Lautaro Marín,
Liliana Pégolo, Alexis Robledo, Ivo Santacruz Ascurra, Carla Torres



VAMPIRO

**De vínculos y libros.
Recreando historias en el Bajo Flores II**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decano Américo Cirstófaló	Secretario de Investigación Marcelo Campagno	Consejo Editor Virginia Manzano
Vicedecano Ricardo Manetti	Secretario de Posgrado Alberto Damiani	Flora Hilert Marcelo Topuzian
Secretario General Jorge Gugliotta	Subsecretaria de Bibliotecas María Rosa Mostaccio	María Marta García Negroni Fernando Rodríguez
Secretaria Académica Sofía Thisted	Subsecretario de Transferencia y Desarrollo Alejandro Valitutti	Gustavo Daujotas Hernán Inverso
Secretaria de Hacienda y Administración Marcela Lamelza	Subsecretaria de Relaciones Institucionales e Internacionales Silvana Campanini	Raúl Illescas Matías Verdecchia
Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil Ivanna Petz	Subsecretario de Publicaciones Matías Cordo	Jimena Pautasso Grisel Azcuy Silvia Gattafoni Rosa Gómez Rosa Graciela Palmas Sergio Castelo Ayelén Suárez
		Directora de imprenta Rosa Gómez

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Colección Puentes

Coordinación editorial: Julieta Golluscio
Maquetación: Ezequiel Bluvstein
Reseña de contratapa: Jimena Palacios

ISBN 978-987-8363-49-3
© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2020

Subsecretaría de Publicaciones
Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina
Tel.: 5287-2732 - info.publicaciones@filo.uba.ar
www.filo.uba.ar

De vínculos y libros: recreando historias en el Bajo Flores II / Camilo Néstor Abecian... [et al.]; coordinación general de Liliana Pégolo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2020.
94 p.; 28 x 20 cm. - (Puentes)

ISBN 978-987-8363-49-3

1. Identidad Cultural. 2. Literatura Argentina. 3. Universidades Públicas.
I. Abecian, Camilo Néstor. II. Pégolo, Liliana, coord.
CDD A860

De vínculos y libros. Recreando historias en el Bajo Flores II

Liliana Pégolo (coordinadora)

Camilo Néstor Abecian, Catalina Cabral Spuri, Patricio Couceiro,
Javiera Licanqueo, Pedro Froidevaix, Stella Maris Gena, Lautaro Marín,
Liliana Pégolo, Alexis Robledo, Ivo Santacruz Ascurra, Carla Torres



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

Índice

Palabras preliminares	9
Camilo Néstor Abecian	
De vínculos y libros: historias y lápices en el Bajo Flores	11
Liliana Pégolo	
Capítulo primero: El paisaje y sus geografías	15
Alexis Robledo	17
El bosque y sus encantos	18
Alexis Robledo	
El mar y los naufragios	20
Alexis Robledo	
El mundo subterráneo	26
Alexis Robledo	
Capítulo segundo: Utopías y distopías	29
Ivo Santacruz Ascurra	31
La creatividad y las utopías	36
Javiera Licanqueo	
El color y los sueños	39
Camilo Abecian	
Capítulo tercero: Seres mitológicos, animales fantásticos y cosas maravillosas	41
Stella Maris Gena	43
Capítulo cuarto: Héroes y villanos	55
Pedro Froidevaux	57
Estructura clásica en los cuentos del CAF 3	58
Catalina Cabral Spuri y Lautaro Marín	

El mito y el lenguaje infantil Patricio Couceiro	64
Les niñas y los juguetes Pedro Froidevaux	68
Capítulo quinto: Princesas y hechiceras Carla Torres	71 73
Las niñas como narradoras de relatos Javiera Licanqueo	80
Capítulo sexto: Los zombis y el más allá Alexis Robledo	83 85
De las formas de conjurar los miedos Catalina Cabral Spuri y Lautaro Marín	89
Utopías de ayer, hoy y siempre... Ivo Santacruz Ascurra	92
Bibliografía	94

“La magia”

Pero si no tenemos ni realidad, ni prójimos a quienes querer, y si uno mismo es un extraño e incógnito fenómeno en medio de la multitud, queda aun en pie conocer la base sobre la cual nos apoyamos.

Rodolfo Kusch, *¿Magia en Buenos Aires?*, 2007: 253

Es evidente que existe una sustancia en este mundo que genera la conmoción de los seres humanos, de lo contrario, no estaríamos en esta tierra. También hay evidencia de que ese es un motivo que explica por qué los seres humanos poblamos este mundo; esa sustancia nos ha cautivado por completo. No hablo de cosas meramente naturales como el oro, no hablo tan solo de rocas o minerales. Hablo de aquella esencia de lo maravilloso, hablo del símbolo visceral de aquello que es luminoso como lo es el sol naciente y el oro que lo recuerda en su brillo mágico y no en su valor monetario. Hablo de la fuerza natural del agua en una catarata, de su poder implacable; hablo del mar inmenso e infinito, aunque se encuentre en un mundo con límites; hablo de las chispas de la lluvia, de la suavidad de las nubes y del silencio de las voces del bosque. Se podría hablar eternamente de esas maravillas del mundo y del conocimiento primero acerca de ellas. Aquí, en este libro, verán qué magia y qué maravilla son las que componen las cosas que los seres humanos han buscado y descubierto en lo inhóspito y en lo cotidiano.

Resulta cierto que en la infancia se desarrolla esta capacidad de maravillarse, solo si es incentivada. Esta queda inserta en la vida de las personas una vez adultas en la medida en que se la conserve y se la atesore. Entre otras cosas, este es el sentido del libro; hecho para que los humanos no olviden nunca aquello que fueron, para que se reúnan con esos que fueron, para que nunca olviden qué mundo hay que salir a buscar y crear, para que otros recuperen la humanidad que perdieron en estas jaulas modernas de “responsabilidad”. Este libro no es una antología de relatos exóticos alejados de nuestras miradas; todos los relatos exóticos buscan retratar la antología de emociones que somos los seres humanos, que constantemente viajamos por las profundas aguas de la existencia.

Embárquense en este viaje hacia las tierras pasadas, vean de dónde han venido. Exploren aquello que fueron y recuerden; observen cuán importantes son estas historias y reflexiones. Los conducirán magos y hechiceras, héroes y heroínas, hadas y caballeros, criaturas de todo tipo, y cuidado con los villanos, los extraterrestres y los robots asesinos del futuro computarizado. Cada cual les contará la historia de su vida y mostrará cómo ha transitado su aventura.

Quienes los acercan a estos páramos y épocas son jóvenes y hábiles navegantes, conductores de pocas palabras que persiguen la sustancia del relato. Esa es hoy su brújula. Quienes escriben son justamente la razón de ser del relato y del mundo. Todo existe por ellos, por la promesa de que alguna vez llegarán al Dorado. O puede ser que no, puede suceder que no se trate de llegar a

lugares maravillosos, ni de hablar de promesas inverosímiles. Tal vez se trate de llenar el mundo de Dorados que brillen con la luz del sol o con reflejos de plata y que garanticen a las personas los banquetes de pizzas y helados, de caramelos y galletitas con forma de anillos.

Les dejo a ustedes, lectores y lectoras, la llave de todo aquello que es mágico en esta tierra. Sepan valorarlo y no teman, las naves que abordan son de buena madera y, además, están en buenas manos. ¡Buen viaje!

Camilo Néstor Abecian

De vínculos y libros: historias y lápices en el Bajo Flores

La presencia del grupo de extensión “Representaciones identitarias en el Bajo Flores” en el Centro de Acción Familiar N° 3,¹ ubicado en el Barrio Rivadavia 1 (Jauri, 2011), en las proximidades de la Villa de Emergencia 1-11-14,² está sostenida por la convicción de que las prácticas extensionistas constituyen uno de los fundamentos de la labor universitaria, junto con la docencia y la investigación. La pretensión de alcanzar un saber universal y de reproducirlo entre la totalidad de los individuos —aunque, según Curtius (2004 [1948]: 87), la palabra “universidad” no significa “la totalidad de las ciencias” (*universitas litterarum*), sino “la corporación de los que enseñan y de los que aprenden”—, cobra el carácter de un desiderátum, puesto que resulta necesario seguir bregando para que el conocimiento se democratice a fin de desarticular las desventajas educativas, que se visualizan en “el retraso y el estancamiento de los estudiantes de las clases más desfavorecidas” (Bourdieu y Passeron, 2014 [1964]: 21).

Desde esta perspectiva, la extensión universitaria debe contribuir a provocar una disrupción en el reservorio cristalizado del saber, el cual persiste destinado a determinadas prácticas y a determinados agentes. El hecho de que la universidad “descienda” de la cátedra, se acerque a los barrios y estreche vínculos con sus comunidades forma parte de un proceso necesario de “democratización epistemológica” (Trincheró y Petz, 2013: 61), en el cual se interpele al conocimiento mismo, y a las formas acostumbradas para su acceso a través de las aulas, las academias, los laboratorios y los centros de investigación.

La instalación de “Representaciones identitarias en el Bajo Flores”, cuyo nombre evoca el título del primer proyecto UBANEX obtenido en 2012, estuvo centrada, inicialmente, en un conjunto de objetivos que eran funcionales al horizonte de expectativas de las Lenguas y Literaturas Clásicas, una de las orientaciones de la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires. La meta principal consistió en **analizar la persistencia de las estructuras míticas** entre grupos de preadolescentes y adolescentes, con **el propósito de reflexionar en torno a las representaciones de la identidad cultural**, ya que los participantes de los talleres procedían de diversas comunidades migrantes (boliviana, paraguaya e interior argentino). Asimismo se procuró, a través de una metodología dialógica, **desarrollar el pensamiento crítico y el reconocimiento de la subjetividad**, dando cuenta de una memoria común o compartida que transformara a les concurrentes a los talleres que se desarrollaban en la Cooperativa de Participación y Aprendizaje (CooPA), en narradores/as o mediadores/as culturales para la propia comunidad.

1 El Centro de Acción Familiar N° 3, sito a dos cuadras de las avenidas Curapaligüe y Cobo, es uno de los siete establecimientos de desarrollo integral y socialización de niños y adolescentes, que depende de la Dirección General de Niñez y Adolescencia del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Su fundación data de 1959, por lo cual cuenta con un profundo conocimiento de la población barrial, de sus condiciones sociales y económicas y de su procedencia migratoria.

2 La Villa registra otros nombres, como “Bonorino”, “Perito Moreno”, “Medio Caño” y “Evita”; sus pobladores más antiguos hablan de dos etapas en su formación, antes y después de la dictadura militar de 1976. En cuanto a su origen, se cuenta que los primeros pobladores fueron chaqueños que se afincaron junto a la laguna y el bañado que llegaba hasta las actuales Av. Cobo y Curapaligüe. Cfr. AA.VV. (2002).

Tras dos años de permanencia en el Bajo Flores, “Representaciones identitarias” advirtió que debía extender su experiencia a otras instituciones barriales. Fue, entonces que, en octubre de 2013, comenzó a trabajar en el Centro de Acción Familiar N° 3 (CAF 3), espacio muy cercano a la anterior institución mencionada. Ante el cambio operado en el territorio, los objetivos necesariamente se transformaron en función de la implementación de talleres recreativos y del fortalecimiento de la lectoescritura, destinados a una población infantil cuya edad oscila entre los seis y los doce años. Por lo tanto, las metas transversales que el grupo se impuso en la presentación de los proyectos UBANEX, desde 2016 hasta el presente, estuvieron orientadas —y aún lo están— **al desarrollo de estrategias cognitivas y procedimentales tendientes a fortalecer la apropiación de lenguajes y la interpretación de discursos** (literarios y no literarios, orales y escritos, gráficos y mixtos).

Asimismo, a través de lo que fue denominado como un espacio límbico entre la pedagogía formal y no formal **se insiste en la construcción de pensamientos autónomos** en los niños y los preadolescentes, con el fin de facilitar **la adquisición de instrumentos de oralidad, lectoescritura y decodificación discursiva**, instando a la práctica del lenguaje en diferentes registros y bregando por estrechar vínculos con la narrativa popular, barrial y familiar. A estas expectativas de logro se suma otra, a través de la cual se procura enriquecer **las prácticas pedagógicas** de los docentes-investigadores formados y en formación de la Universidad de Buenos Aires, o de otras universidades nacionales que se acerquen a formar parte del proyecto, para construir un nexo entre la producción universitaria y las necesidades sociales e interculturales del barrio.

Ese vínculo necesario entre los integrantes del proyecto y la comunidad barrial debió resignificarse cuando tuvo lugar la transición del grupo hacia el CAF 3; desde ese momento se impartieron dos talleres, uno por la mañana y otro por la tarde, denominados “Construyendo historias: vení a disfrutar de un mundo de cuentos”. Con mucha incertidumbre, un “puñado” de objetivos y libros de poderosa imaginación, “Representaciones identitarias” comenzó a transitar un nuevo derrotero. Entre los recursos puestos en práctica, se apeló a la tridimensionalidad y al cómic que despertaron la imaginación de los niños, quienes se interrogaban acerca de la veracidad de lo que veían y escuchaban. Tal como se señaló en la primera publicación surgida de estos talleres (Pégolo, 2018: 7), “comenzó a establecerse un vínculo con contenidos literarios que funcionaban como conductores hacia ‘la maravilla’”. El libro, entonces, se impuso porque tenía la capacidad de desplegarse y de sus páginas “parecían salir al mundo figuras fuera de lo común” (ibídem).

De ese lazo de fascinación entre la imagen y la palabra, surgieron innumerables actividades, que en un número sumamente reducido se reprodujeron en *De vínculos y libros. Recreando historias en el Bajo Flores*. Con el apoyo de la Facultad de Filosofía y Letras, su Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil y del Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC), ese libro, dedicado a la labor docente y social de Mirtha Lischetti, se centró en la producción escrita y gráfica de los niños y los preadolescentes que concurren al CAF 3, semana tras semana, renovando los resultados de un “aula” peculiar y de la efectividad del juego. Este, finalmente, se ritualiza en el espacio exterior del patio a través del disfraz y da “forma [...] a uno de los instrumentos liminales más hermosos del teatro: la improvisación” (ibídem: 53).

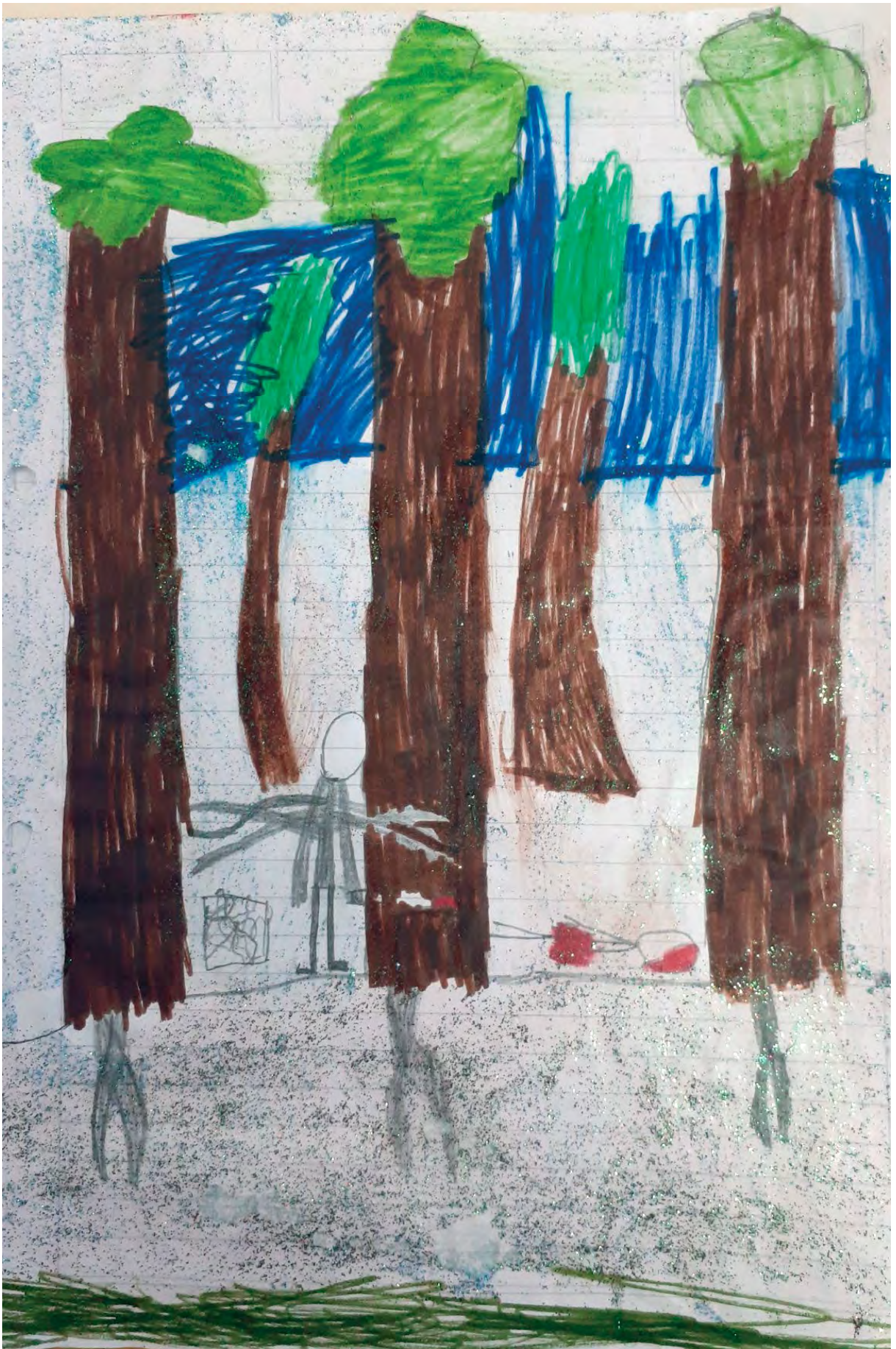
Así, como el primer *De vínculos y libros* fue producto de la libertad y de la voluntad de comunicarse con el “otro” siendo uno mismo, *De vínculos y libros. Recreando historias en el Bajo Flores II* representa las innumerables actividades hechas a lo largo de los últimos tres años (2017-2019), simbólicamente divididas en los siguientes capítulos: 1. “El paisaje y sus geografías”, estructurado en los apartados: “El bosque y sus encantos”, “El mar y los naufragios”, “El mundo subterráneo”; 2. “Utopías y distopías”; 3. “Seres mitológicos y animales fantásticos”; 4. “Héroes y villanos”; 5. “Princesas y hechiceras”; 6. “Los zombis y el más allá”.

Como su antecesor, este segundo *De vínculos y libros* procura ser respetuoso de los colores puestos por sus creadores, y de las palabras y sus grafías originales, porque se trata de su continuación. Así lo sentimos todos los que concurrimos cada semana para jugar, enseñar, aprender y encontrarnos, pues no son solo esos pequeños, esas pequeñas, esos pequeños; jovencitos, jovencitas, jovencitas que gozan con el abrazo espontáneo y los lápices de colores y con “la brillantina” que hace “refulgir el

mundo”, somos nosotros, nosotras, nosotres, les universitarias, les transformades en la medida en que tenemos la posibilidad de construir “un nosotros inclusivo”, comprendiendo la diversidad de voces que nos rodea, sin perder “el rumbo de la ternura a la hora de conmovernos ante la totalidad de lo humano” (ibídem: 55). Allí, en el vínculo y en el abrazo compartido, desde y con el conocimiento, reside la universalidad y la completitud de la Universidad.

Liliana Pégolo

**CAPÍTULO PRIMERO:
El paisaje y sus geografías**



Los paisajes ejercen un sutil poder sobre las personas produciendo un amplio rango de emociones y significados que pueden ser difíciles de especificar (Mitchell, 2002 [1994]: vii). De hecho, las sensaciones indeterminables parecen ser una característica crucial de cualquier fuerza que estos espacios puedan generar. Los paisajes, a su vez, son una instancia privilegiada de la experiencia territorial, en la que los sujetos vierten su afectividad, su imaginario y su aprendizaje en forma entremezclada (Giménez, 2005: 14). Por lo tanto, el paisaje genera vínculos estrechos con los sentimientos que despierta e imprime en quienes lo contemplan. A partir de esto, cabe destacar la relación que establece el paisaje con el conocimiento sensible, puesto que existe en tanto es percibido por el ojo humano.

En este capítulo nos centraremos en los paisajes imaginarios que les niños han construido, porque todo espacio es una construcción (Giménez, 2005: 14): el bosque y sus encantos, el mar y sus naufragios y el mundo subterráneo. Estos parajes son la frontera de lo conocido y simbolizan el límite entre el espacio dominado por el hombre y lo salvaje que pertenece al ámbito de lo desconocido. En consecuencia, estos territorios liminales cobran carnadura a partir de lo inexplorado o, mejor dicho, de lo explorado a partir de la imaginación y se entrelazan con el miedo y la aventura, pero también, con el desarrollo de lo maravilloso y lo fantástico. Se vuelven espacios portadores de múltiples sentimientos que la especie humana, alimentada por las diversas construcciones socioculturales, ha depositado allí.

Por último, no debe olvidarse que una de las características primordiales de los paisajes es la de funcionar como símbolos cargados de connotaciones valorativas según la vivencia de cada sujeto (*cfr.* Giménez, 2005: 15). Tanto el paisaje boscoso, como el marítimo o el subterráneo, que aparecen en las producciones trazadas y narradas por sus creadores, son funcionales a sus propias identidades y, por consiguiente, exponen la mirada desde la que contemplan y accionan sobre el mundo. Esto se debe a que el paisaje es un medio dinámico, en el cual afrontamos la vida, nos desplazamos, concretamos nuestras actividades y damos forma a nuestro ser, pero también es un medio que está en permanente movimiento de un lugar a otro, de una visión a otra. Lejos de un tratamiento estático, que entendería los paisajes como sublimes, hermosos, pintorescos o como simples ilustraciones para la contemplación, estas composiciones se caracterizan por la manera en la que el paisaje circula como un medio de intercambio de valores culturales o como un eje para la formación de la identidad (*cfr.* Mitchell, 2002 [1994]: 2). Es a partir del movimiento de cada individuo que estos espacios se cargan de sensaciones y nos las devuelven al retenerlas con los ojos o con el corazón.

En las próximas páginas llenas de colores y emociones, somos invitados a sumergirnos en cada trabajo cuyo eje son las geografías que les niños construyeron por medio de sus propias travesías identitarias. Asimismo, los caminos que andemos en estos lugares nos devolverán la manera en la que ellos ven el mundo y, en consecuencia, actúan sobre él con la sola fuerza de la propia imaginación por medio de lápices, biromes, fibras, brillosos y papel.

Alexis Robledo

El bosque y sus encantos

Todo cuento maravilloso necesita de un bosque encantado, porque ¿qué tipo de bosque sería si no es aquel donde la magia atraviesa a todos los seres que en él residen? Este espacio, libre de la mano transformadora del ser humano, es donde habitan brujas, hadas y duendes, entre otras entidades maravillosas, en relación con el reino vegetal y el reino animal.

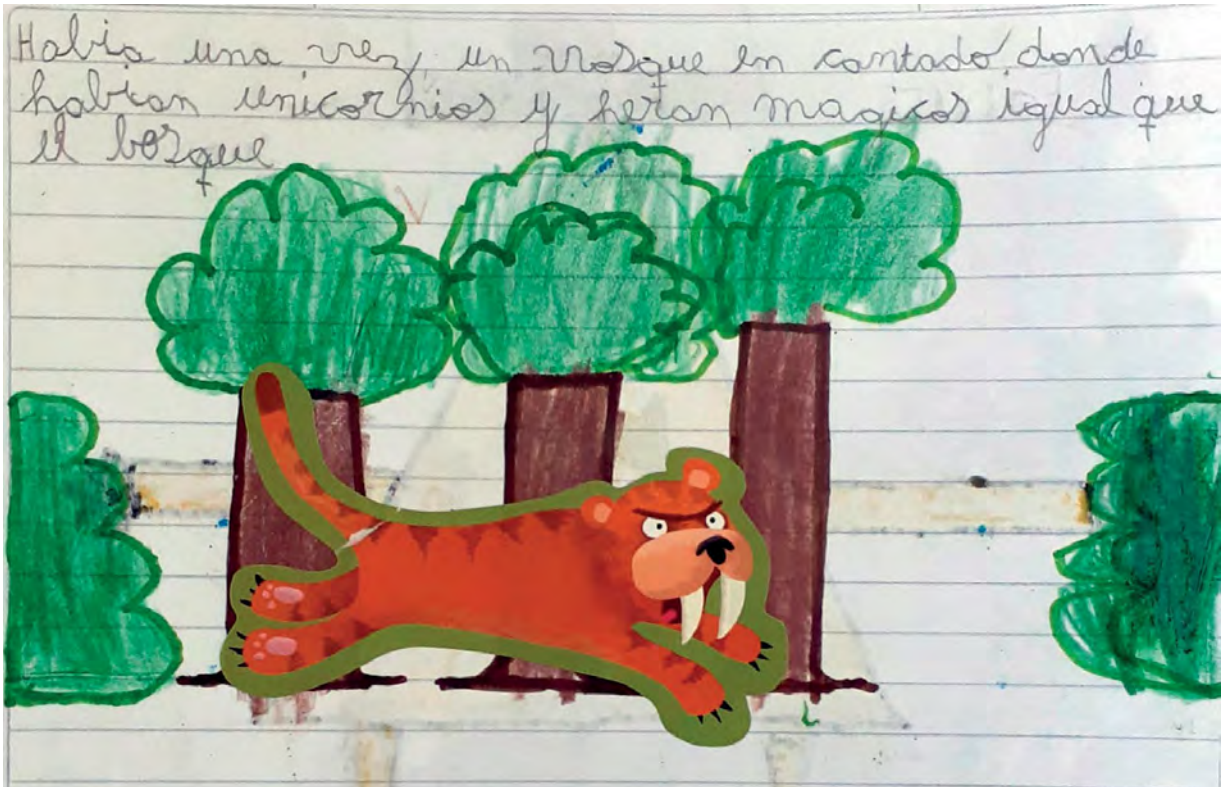
Los bosques son aquellos espacios liminales que se extienden más allá de los campos que marcan los confines del territorio humano. Aquí el paisaje se conforma por un medio agreste, colmado de malezas que crecen en desordenada miscelánea, siempre al amparo de las umbrosas copas de los árboles; a su vez, no deben olvidarse los claros de agua que conforman lagunas refulgentes o las ciénagas oscuras. Sin embargo, más que parajes completamente salvajes son las fronteras donde se establece contacto con aquello que es diferente. Por lo tanto, este paisaje es propicio para la manifestación de toda criatura maravillosa: animales parlantes, árboles animados, seres mágicos, unicornios, múltiples especímenes monstruosos y, por supuesto, brujas que gobiernan estos reinos y poseen sus casas en lo más profundo del bosque.

Asimismo, el ingreso de los personajes a las profundidades del bosque encantado, ya sea de manera accidental o intencional, señala el inicio de una etapa de aprendizaje, un desarrollo interno que el héroe o heroína debe afrontar. De esta manera, la cercanía con diversos desafíos, las bestias feroces y el acecho constante de la muerte son ineludibles. A fin de sortear las múltiples adversidades, el aventurero o la aventurera deberán lograr la correcta articulación entre las fronteras de lo indómito y de la civilización.

Por otra parte, esta geografía recuerda al laberinto donde el ser que ingresa puede perderse para siempre o bien encontrarse consigo mismo. Toda travesía influye en la identidad de cada sujeto y atravesar el bosque encantado intensifica la experiencia de conocerse a sí mismo. En definitiva, los bosques con sus encantos se vuelven espacios de transformación y conocimiento para quienes logren superarlo.

Por último quisiera agregar que, desde la experiencia en el taller, el bosque encantado no es otro que el patio del CAF. Allí, investidos por variopintos disfraces, alas, diademas, espadas, capas, vestidos, antifaces (todos elementos custodiados por un armario que guarda celosamente sus ilusiones, esperanzas e identidades) les niños deciden transformarse en los seres maravillosos que los identifican, sin importar qué (ya sean hadas, piratas, princesas o el mismo Zorro, que una vez nos dijo “vine para combatir a los malos”), pero sí sabiendo qué quieren ser. Es, entonces, en ese patio encantado donde les niños corren y se suben a los juegos —y a veces nosotros también—, tras ser hechizados por sus varitas mágicas nos volvemos en sus caballos o en los seres fabulosos que deseen, mientras otros son dragones que pelean contra hechiceras y en simultáneo acontece un partido de fútbol. En definitiva, los encantos que dan vida a ese paisaje boscoso imaginario, a la ceremonia del encuentro y a nuestra razón de acompañarles, no son más que ellos contando nuevas historias con su actuar, tras suspender momentáneamente la creación sobre el papel.

Alexis Robledo



El bosque y sus encantos.



Bosque y viaje.

El mar y los naufragios

El oscilante y clamoroso mar que susurra siempre ha sido enigmático y peligroso. Entre tantas cosas, el mar puede representar símbolos contrarios, como caos o sosiego, vida o muerte, tiempo o eternidad, amenaza o atracción (Ferber, 2007 [1999]: 179). De este modo, el vasto paisaje marítimo, con su superficie cristalina o en tonos azulados o de color del vino y sus oscuras profundidades, es sede de emociones múltiples.

El mar que puede bramar, enfurecerse, golpear, acariciar ha sido elegido como el escenario de variados trabajos a lo largo del taller. En sus propios textos e ilustraciones, las representaciones del espacio marítimo despiertan temores y angustias, puesto que en la airada superficie se desatan terribles tormentas que quiebran las naves y provocan su naufragio. Este suceso, por una parte, conlleva la pérdida de la embarcación o el fin de la vida. Así, el trabajo de una niña lo ilustra y cuenta; un corte transversal del barco nos muestra no solo su arquitectura sino también el asalto de piratas y el combate. Allí, simultáneamente, mientras una pide “¡ayuda!” desde el fondo, otra está a cargo del timón y otra descubre una isla al grito de “Tierra firme”. Sin embargo, después de una semana “se hundieron los dos y no hubo sobrevivientes”. Por otra parte, tal como les niñas lo representan, el naufragio también puede ser el encuentro con nuevas geografías: las islas. Estas porciones de tierra se vuelven refugios que conservan las esperanzas de sobrevivir ante una malhadada vida. De esta manera, en otro trabajo, a la manera de una historieta, su creadore narra cómo dos personas se salvaron, al encontrar una isla luego de chocar con el *Titanic*, y vivieron ciento diez días hasta ser rescatadas; la esperanza de vivir en las condiciones más adversas aquí se impuso sobre la desgracia.

En la conquista de estos paisajes imaginarios aparecen otros personajes —los piratas— que convirtieron las aguas y los barcos en sus hogares. En principio, diríamos que el pirata es un bandolero, un rebelde, un bandido del mar, una alteridad que vive al margen de la ley. Pero, a veces, podrá ser un príncipe o un caballero recluido que oculta su identidad; otras, un mendigo o un marginal, y, por qué no, un sujeto en busca de su patria (*cf.* Linon-Chipon y Requemora, 2002: 404). Es posible encontrarnos con estos “tiranos del mar” desde la Antigüedad hasta nuestros días, desde el continente asiático, pasando por el Mediterráneo, hasta las costas de América y, también, en las creaciones de las niñas cuyos trazos les otorgaron un cuerpo y confirieron una voz. En la ilustración presentada, los piratas asaltan y toman el control de un barco en el océano Pacífico, haciendo despliegue de sus fechorías típicas.

Por último, las azuladas aguas pueden ser moradas para incontables prodigios. Allí, donde el anchuroso mar es “tan profundo que muchísimos campanarios deben ser apilados uno encima del otro para llegar desde las profundidades más bajas hasta la superficie” —pasaje extraído del cuento “La sirenita”, de H. C. Andersen—, residen las sirenas, los tritones y otros tantos monstruos marinos. Así los vemos en el colorido y vibrante trabajo “Mundo marino”. En ese paisaje abismal, diversas formas de vida acuática, casi a la manera de monstruos, conquistan toda la hoja y el recóndito océano exhibe tonos de diversos azules, mientras un submarino navega en esta aventura. Inclusive en el imaginario de una de las niñas es posible el encuentro entre una sirena, con su colorida cola de pez, y unos extraterrestres que desde su plato volador emiten un rayo hacia el agua pintada con trazos de fibras azules y verdes. En estas composiciones se imponen la fuerza y la potencia del color junto al cruce de lo maravilloso con la ciencia ficción.

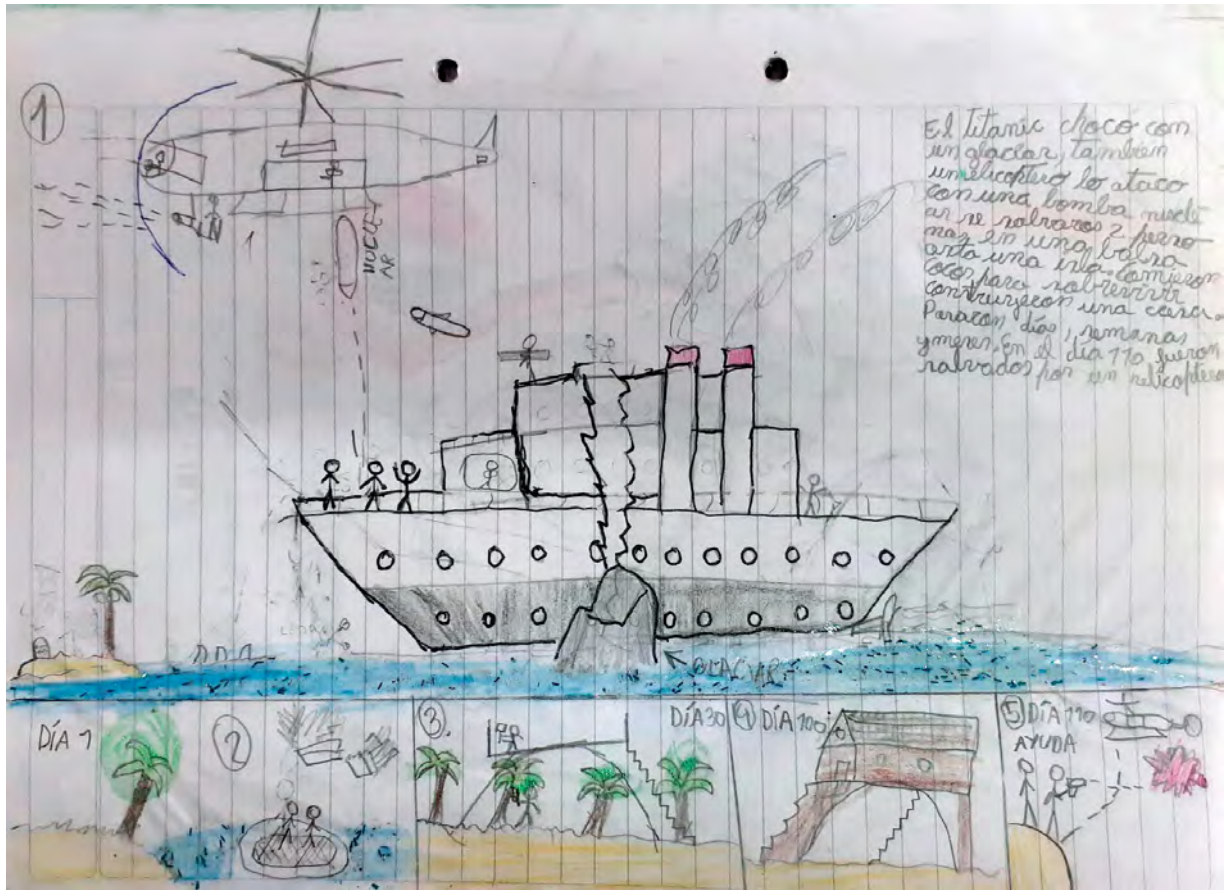
Alexis Robledo



El mar y sus naufragios.

UN BARCO SE PERDIÓ EN EL OCEANO
PACÍFICO Y LE SIGUIÓ OTRO BARCO, PIRATA
Y LUCHARON TODOS POR UNA SEMANA PERO
SE AHUNDARON LOS DOS Y NO HUBO SOBREVIVIENTES.

El mar y sus naufragios.



El rescate.

17/10

Mundo Marino ☆

NOTA W

FECHA



Mundo marino.



La sirena y los extraterrestres.

El mundo subterráneo

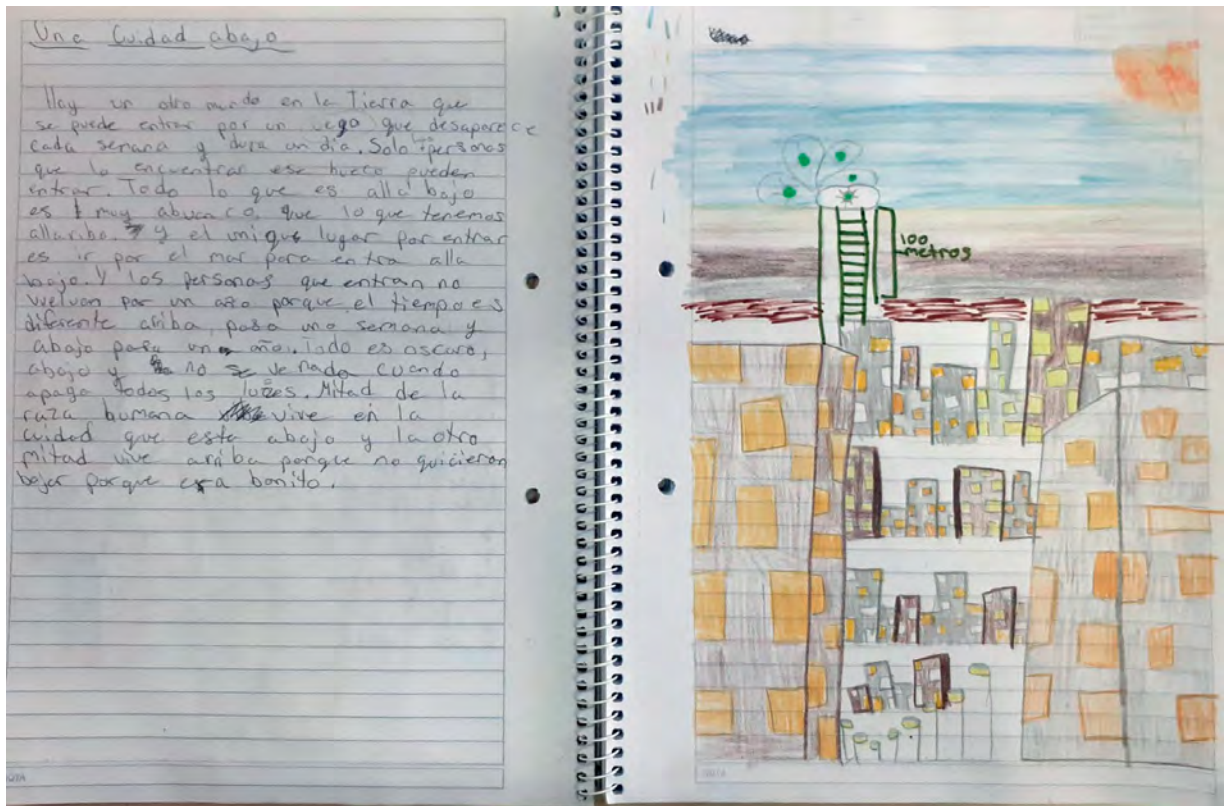
El descenso al mundo subterráneo nos hace pensar indefectiblemente en el tópico de la catábasis. En este periplo hacia las entrañas de la tierra, los personajes se sumergen en las más profundas oscuridades y se enfrentan con diferentes tipos de horrores a fin de verlos, comprenderlos y, a partir de ellos, producir un conocimiento proveniente de la experiencia, el cual se reflejará en la construcción de su identidad. Vivencia, aprendizaje, enseñanza, explicación, cuestionamiento, interiorización, todo esto se desprende del tránsito a través del reino de las tinieblas donde se articula lo espeluznantemente terrorífico con lo maravillosamente bello.

Este pasaje hacia el interior de la tierra no es otra cosa que las ansias de alcanzar aquello que en nuestra limitación terrenal no es posible: un descubrimiento, un conocimiento, un poder inconmensurable. Entre los trabajos, se halla uno que plasma ese poder en el núcleo de la tierra como una fuente de energía. Esta peligrosa fuerza es una amenaza para el continente de Sudamérica, territorio que se vincula de manera íntima con la imaginería identitaria de su creadore. El deseo heroico de quien trazó la ilustración y produjo el texto revela la sensibilidad y la emoción de proteger la tierra que le pertenece, ese espacio donde lleva adelante tanto sus acciones diarias y concretas como sus prácticas imaginarias, puesto que ese espacio es habitado por fantasías, recuerdos o relatos de su entorno familiar.

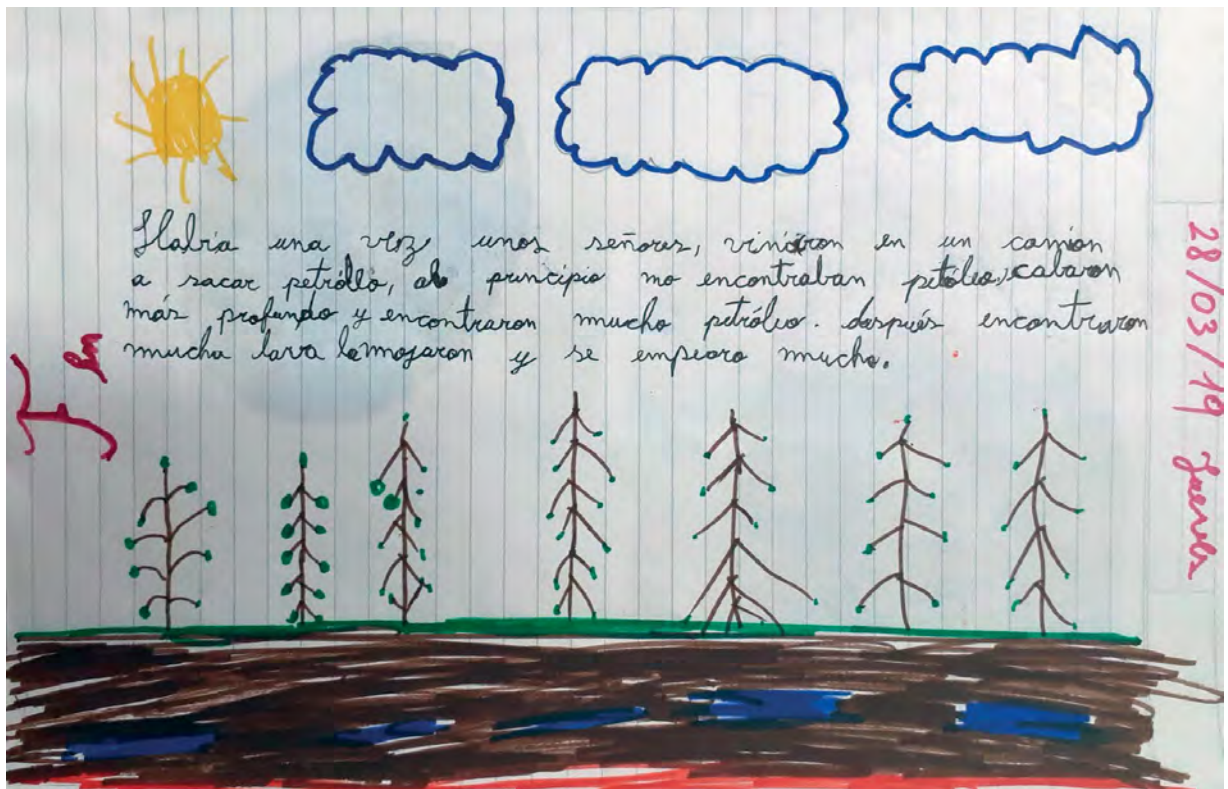
Por otra parte, el paisaje subterráneo también se muestra como un “mundo otro” ya constituido y quien avanza hacia sus profundidades se puede encontrar con “Una ciudad abajo”, aunque nunca es de fácil acceso. Rituales, acertijos, pruebas o peligrosos periplos deben llevarse a cabo con el fin de acceder a ese “mundo otro” que aguarda la llegada de la valiente heroína o del intrépido héroe. Tras adentrarse en sus laberínticas entrañas, estos paisajes pueden mostrarse como escenarios distópicos donde todo es oscuridad y donde el terror parece hallarse en el eco de cada pisada. Allí el tiempo, que siempre nos empuja hacia un fin inexorable, parece estar detenido o bien diferir de la temporalidad que corre en la superficie y nos tiende una trampa de la que no podremos salir: “Y las personas que entran no vuelven por un año porque el tiempo es diferente arriba, pasa una semana y abajo pasa un año.”

Seres prehistóricos, monstruos gigantescos y cavidades que contienen tanta agua como la de un océano son los diferentes obstáculos que deben afrontar quienes se aventuren en un *Viaje al centro de la tierra*, tal como Julio Verne lo ha narrado en su novela, y como los niños del Bajo Flores lo ilustran y nos cuentan. Por lo tanto, el mundo subterráneo se muestra como un paisaje fértil para la creación y se vuelve permeable a la territorialización de la imaginería infantil; en estos posibles “mundos otros” lo desconocido y el miedo desatan los límites de la razón y habilitan el desarrollo de la ficción en el continuo reconocimiento de la propia subjetividad.

Alexis Robledo

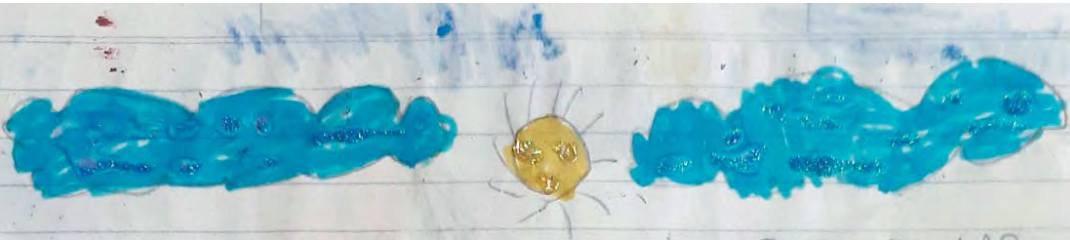


El otro mundo.



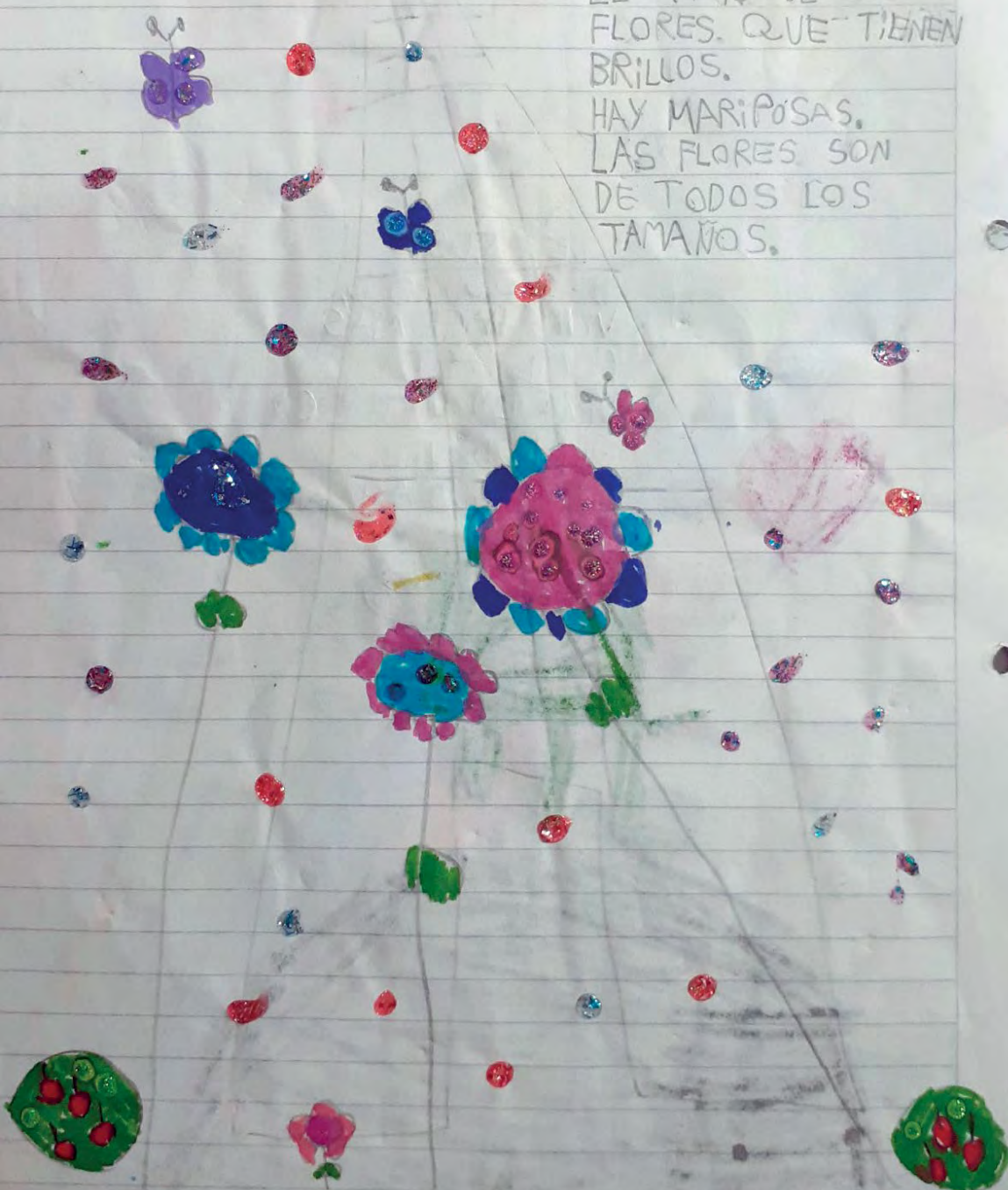
La búsqueda de petróleo.

CAPÍTULO SEGUNDO: Utopías y distopías



EL PAIS DE LAS
FLORES. QUE TIENEN
BRILLOS.

HAY MARIPOSAS,
LAS FLORES SON
DE TODOS LOS
TAMANOS.



—¿Para qué sirve la utopía?

Fijense ustedes que la utopía siempre está en el horizonte, y si está en el horizonte yo nunca la voy a poder alcanzar; porque si camino diez pasos, la utopía se va a alejar diez pasos. [...] ¿Para qué sirve? Para eso, para caminar.

Fernando Birri¹

Desde que el ser humano tomó conciencia de su vida organizada política y socialmente, reflexionó acerca de esta forma de organización y procuró caracterizar “sociedades ideales”, según los valores de cada época. Esta proyección anhelante y armónica es lo que hoy conocemos con el nombre de *utopía*, palabra que proviene del griego y que tiene dos orígenes posibles: *outopos* (*ou*: “no”; *topos*: “lugar”) y *eutopos* (*eu*: “bueno”; *topos*: “lugar”). El término lo acuñó por primera vez Tomás Moro, pensador humanista, quien en 1516 escribió su obra cumbre titulada, justamente, *Utopía*. En ella, Moro imagina una comunidad basada en ideales filosóficos y políticos del mundo clásico y el cristianismo; es decir, idealizó una sociedad perfecta (la isla *Utopía*) donde primaba el bienestar común y valores asociados a este fin. A partir de este texto, el término *utopía* se constituyó como un estado de cosas o una situación que, por su alto grado de perfección, resulta inalcanzable e impracticable (de ahí su asociación con un “no lugar”).

Así como existe una palabra para designar una sociedad ideal, también existe otra que remite a todo lo contrario: una sociedad indeseable en sí misma. El término que alude a una sociedad peligrosa por los vicios que entraña (injusticias, opresiones, censuras, control, desigualdades, violencias) es la *distopía*. Su origen es también griego y está compuesta por *dys-*, prefijo que expresa “dificultad o desgracia”, y *-topos*, que significa “lugar”; por tanto, la *distopía* es un “lugar desgraciado”. La *distopía*, entonces, representa los temores y miedos de un mundo en el cual los valores humanos se pierden al tiempo que afloran las relaciones artificiales, la corrosión de principios éticos y morales, diferentes procesos de deshumanización y la visión del futuro como una verdadera pesadilla. De esta forma, aparecen ficciones que proyectan situaciones horribles y repelentes, pero que podrían materializarse como resultado de alguna catástrofe cósmica, o como efecto acumulado de tendencias que ya se observan en el mundo actual.

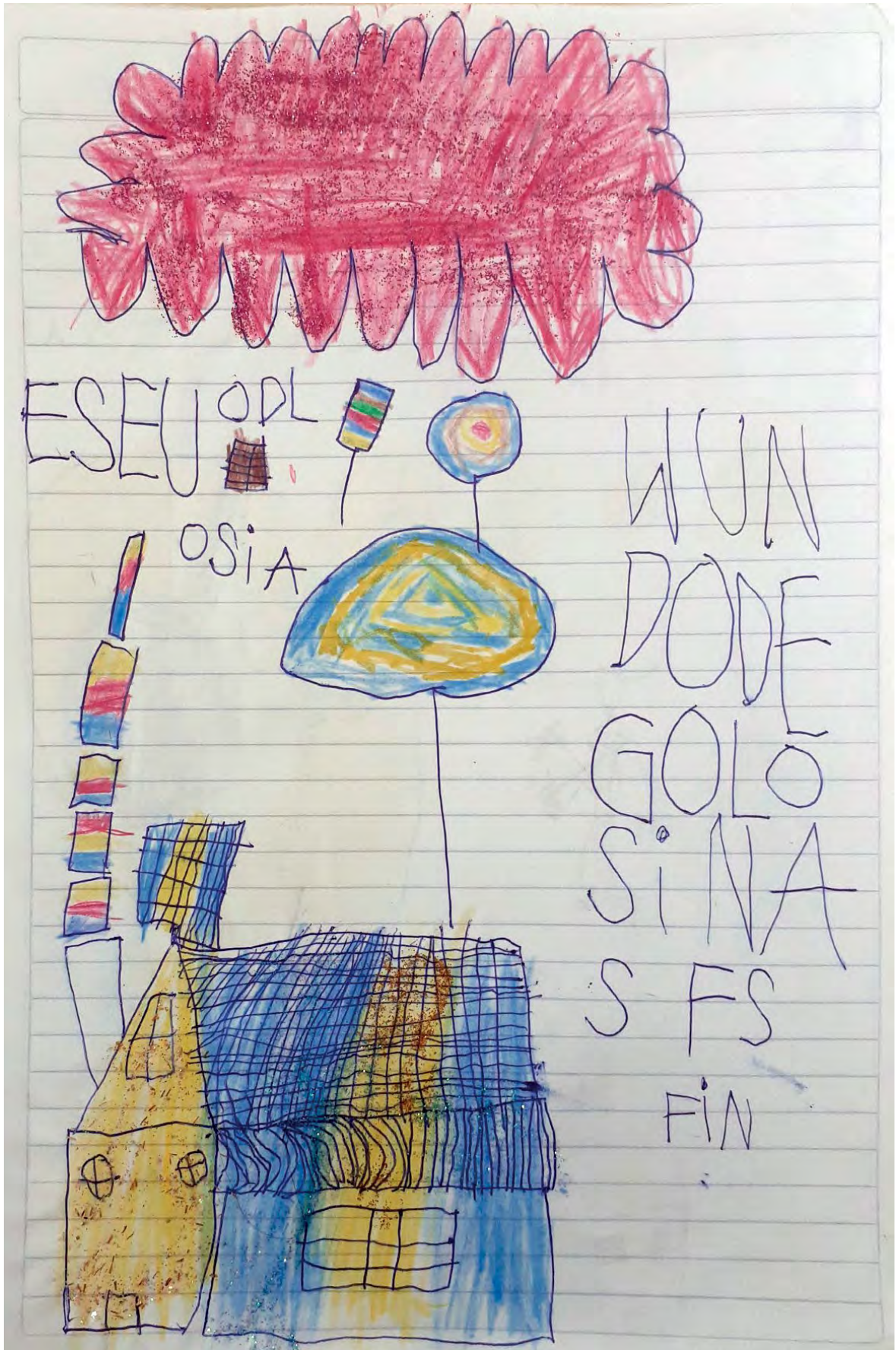
En este capítulo proponemos un recorrido por las utopías y distopías que les chiques del taller han trabajado. Nos resulta interesante advertir la presencia de ambos imaginarios (uno “bueno” y otro “malo”) y notar así la importancia de la expresión gráfica y escrita como vehículos vitales al momento de manifestar deseos postergados y miedos cercanos. La recreación utópica y distópica de los temas abordados son acaso una forma más de seguir caminando, de seguir avanzando hacia ese horizonte quizá inalcanzable, pero sumamente útil para fijar metas y luchar por ellas.

1 Las palabras de Fernando Birri forman parte de una charla que, junto a Eduardo Galeano, brindara en la Universidad de Cartagena de Indias, Colombia, en 2012. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=JrAhHJC8dy8>

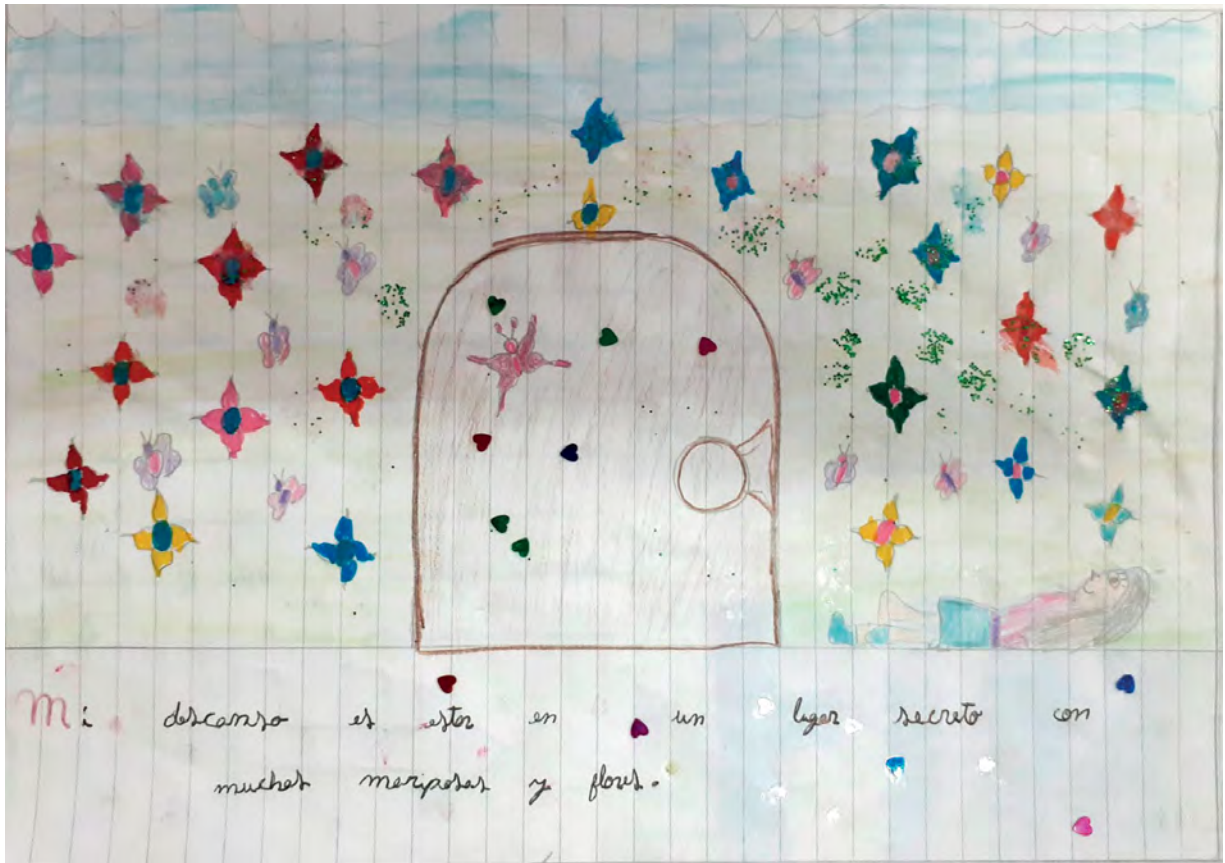
Si bien los tópicos de cada encuentro giran en torno al universo grecorromano, las reformulaciones, actualizaciones y desplazamientos de los mismos son el resultado de la apropiación que cada niño, dueño absoluto de su potencial creativo, (re)produce activamente. De esta forma, los límites de lo posible y lo real se desdibujan lentamente y dan paso a un torrente de imaginación y ficción que parte de la singularidad de cada uno y alcanza su pico más alto en la representación de sueños latentes y terrores despiertos.

Producir es crear y crear es seguir. Como andantes de este mundo, y pensantes de otros, invitamos a los lectores a que avancen por estas sendas *utópicas* y *distópicas* que los chicos han construido: ventanas abiertas a las pasiones humanas que nos mueven, nos arden y nos definen.

Ivo Santacruz Ascurra



Mundo de golosinas.



Mundo de flores.

UN DIA SIN SOL.

SERIA UN DIA TODO DE NOCHE CON ESTRELLAS FUGACES.

LA LUNA ESTABA SIEMPRE ENORME Y PLATEADA.



Un mundo sin sol.

La creatividad y las utopías

Todo artista, como hijo de su época, ha de expresar lo que es propio a esa época (elemento del estilo, como valor interno, constituido por el lenguaje de la época más el lenguaje de la nación, mientras esta exista como tal).

Vasili Kandinsky, *De lo espiritual en el arte*, 1989:35

La representación de mundos originales distintos a este es una ventana abierta a pensar que podemos ir cambiando nuestro entorno. Al permitir una mayor libertad de reorganizar el mundo que perciben las infancias, comienzan a visibilizarse tanto los hechos de su contexto más inmediato como los simbolismos pertenecientes a su mundo interior. A veces, aparecen mundos parecidos al nuestro y, en otras ocasiones, se dibujan escenarios inéditos; ambas situaciones importantes con distinto valor para la construcción de la identidad.

La creatividad como un ejercicio constante dentro de la sala se puede extrapolar de la vida cotidiana para abordar de una mejor forma los desafíos de una realidad cambiante que nos requiere “despiertes y activos”, además de ser un indicador de un estado saludable el vivir de forma creadora (Winnicott, 1982).

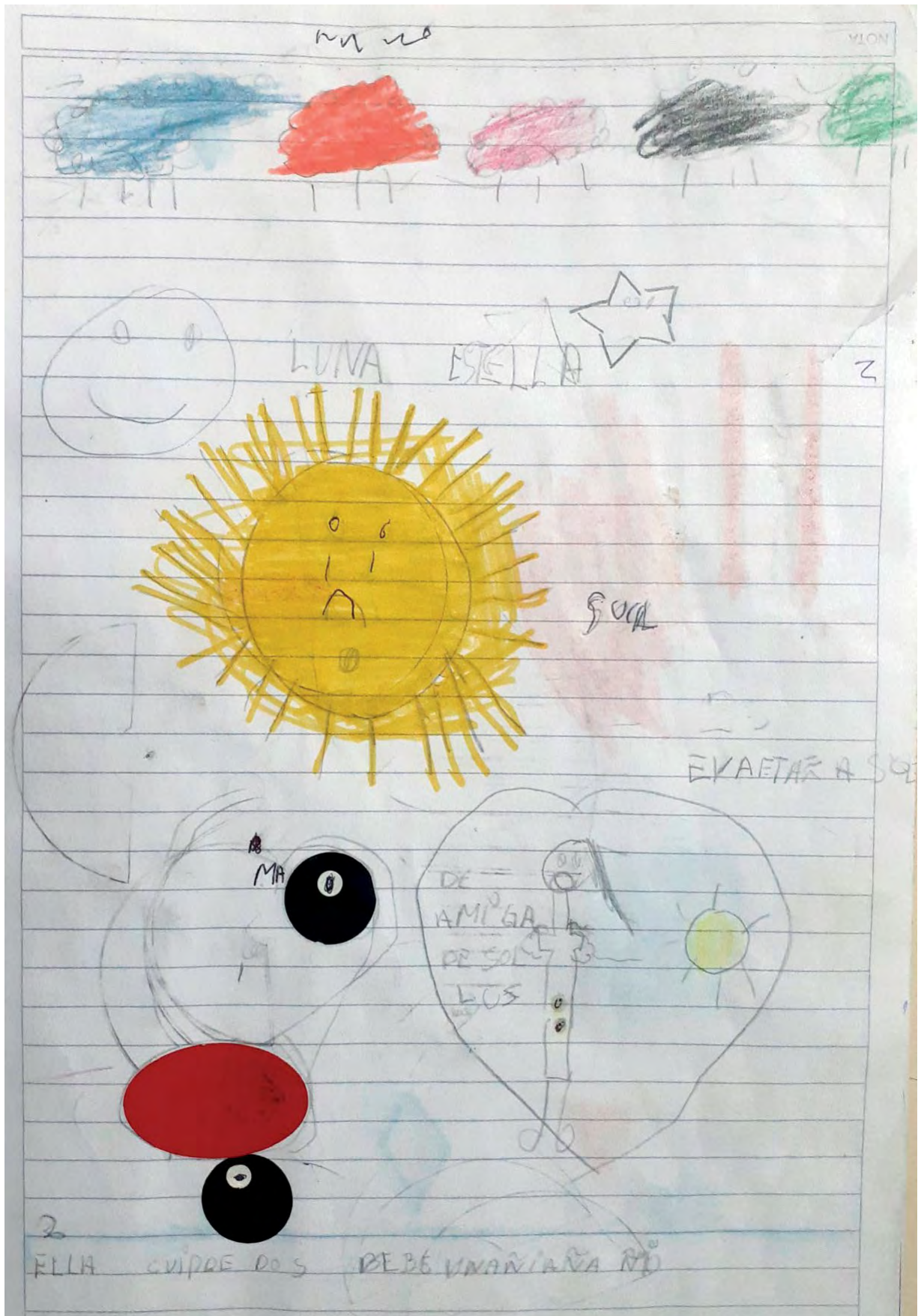
El trabajo bajo consignas busca rescatar elementos barriales y memorias personales para ponerlas en valor en un lugar seguro. Así, los deseos y los miedos configuran mundos ideales y realidades adversas, que se guardan en los cuadernos disponibles para ser revisados o no, cuando cada infancia lo estime.

Asimismo, se propicia la investigación autónoma con el apoyo de libros y revistas que despiertan la innata curiosidad infantil, sin la exigencia de una sola forma de usarlos. Son ellos mismos quienes van desarrollando y complejizando ideas que les ayudan a entender los fenómenos de la realidad, al navegar en el caos investigativo libre y guiados por su deseo, como dijera Colom Cañellas (2005) aplicando una teoría del caos al ámbito educativo.

Mediante la atención omnidireccional del juego se incorporan complejidades y se conforman nuevas ideas del mundo (Calvo Muñoz, 2009).

Practicar la imaginación es un primer paso para construir mundos mejores y, en vista de la crisis de nuestro mundo actual, viene siendo una habilidad necesaria para habitar estos nuevos mundos que se avecinan.

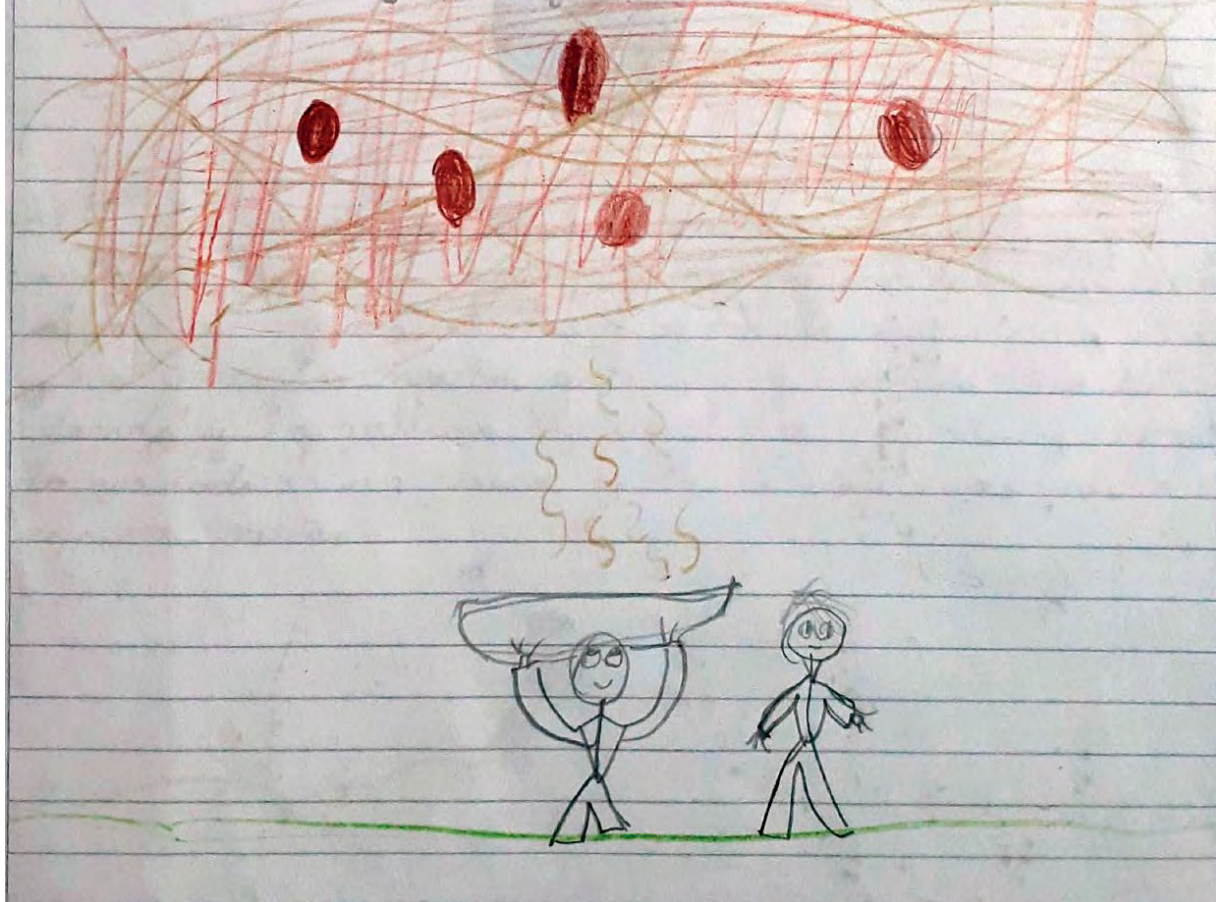
Javiera Licanqueo



Utopías.

un obre tenia poder de cuando escaba metal y en cetera
se comen combativo en eso y ese poder lo usa para
el bien

Un cielo gourmet: Un lugar en el mundo
donde se puede comer gratis, los quesos y platos que
uno quiere. En mi caso personal el cielo quiero
que sea de spaghetti con salsa de tomate



Un mundo de comida.

El color y los sueños

Pregunta Van Gogh: “¿Por qué no está usted pintando?” Y posteriormente comenta:

Para mí este paisaje es increíble. Los paisajes que parecen un cuadro no llegan a cuadro. Si miras con cuidado toda la naturaleza tiene su belleza. Cuando aparece esa belleza natural me pierdo por completo en ella. Y luego, como en un sueño, el paisaje se pinta a sí mismo para mí. Si consumo este paisaje natural, lo devoro entero, completamente. Y luego, cuando termino, el cuadro aparece completo ante mí. Pero, es tan difícil mantenerlo adentro.

A esta última enunciación, el estudiante de pintura japonés que buscaba a Van Gogh le pregunta qué hace entonces. Van Gogh contesta: “Trabajo, como una locomotora”. La conversación finaliza con la imagen de la profunda concentración de Van Gogh pintando la escena que sus ojos ven, el paisaje que se presenta frente a él, la naturaleza misma. Esto es parte de un diálogo de la película *Sueños* de Akira Kurosawa, cuyos personajes personifican a Van Gogh y a un estudiante o aficionado al arte.

Esta escena es, en muchos aspectos, una clase, una declaración, un manifiesto de lo que motiva a cualquier artista; el profundo sentimiento de admiración, de devoción y maravilla por la naturaleza. Por lo tanto, podemos afirmar que el paisaje, como género pictórico, es el producto de la absoluta maravilla que cautiva los ojos de los seres humanos. La naturaleza se manifiesta con simplicidad y sin ningún filtro; se muestra omnipotente, gigante. La representación pictórica, la realización del dibujo de un paisaje es, sin dudas, la reproducción de los sueños y las aficiones individuales. Parafraseando a Gombrich (1995), podemos decir que en los paisajes se puede percibir al artista, sus luchas, conquistas y fracasos.

Las emociones son algo poderoso, de inexplicable sustancia y muchas veces de desconocida naturaleza. El ser humano es un mar de emociones y entre ellas está la que produce el mundo y la existencia. El paisaje es la alegría de vivir, el sueño, la admiración por cómo son las cosas. Es este el espíritu que nos impulsa, es esta la sustancia que alojamos en nuestro interior y es esta la razón por la cual los niños sienten curiosidad y se maravillan por su mundo y por el mundo que pueden llegar a conocer. Posteriormente, el cuadro pasará a ser la ventana a un lugar mejor y estará cargado de esa sensación de bienestar que caracteriza a la naturaleza quieta y silenciosa, de calma campesina e imperturbabilidad.

Las ansias para el futuro, las promesas que resuelven las oscuridades del presente son las causas que motivan a los seres humanos a soñar y a pensar. Se sueña con un mundo mejor, con un lugar apartado de las malicias y el daño. Se piensa en la ternura de un campo y en un sol radiante que alimiente por siempre nuestro ánimo. Se imaginan las soluciones que nos conducirán a un paraíso o, al menos, a algo similar, a un lugar mejor. La esperanza de un mundo mejor lucha y se contrapone a la oscuridad presente de la cual hay que alejarse. Es a partir de ese envión inicial que caminamos por siempre, en busca de un lugar encantador, repleto de todo lo que resuelve nuestras carencias; es a partir de esa idea que caminan nuestros corazones aun cuando estén heridos de muerte.

Es grato pensar y conocer las utopías que, por definición y sustancia, son buenas y constituyen el ideario de aquello que traerá felicidad y vida a la humanidad. ¡Qué más podemos decir de una humanidad que busca tocar el cielo con las manos, que buscar desafiar a la creación misma para poder hacerse cargo de ella misma y progresar en conjunto! ¿Qué hay de una humanidad que no sueña y que no piensa? ¿Qué hay de una humanidad que no se cuestiona, que no relata, que no crea mitos, que no juega con sus niños? ¿Qué hay de una sociedad que les abandona? En rigor de verdad, nada. No hay humanidad sin esperanza en un mundo mejor, no hay humanidad si hay abandono, no hay humanidad si hay sumisión; no hay humanidad si no se sueña y se lucha, si no se piensa en transformar la realidad y desafiar los horrores de la existencia.

Por esas razones es que se sueña y se piensa en lugares nobles, por esa razón se crea y se imagina una nueva realidad, distinta y prometedora; una realidad que se ajusta a las necesidades de la humanidad. Son nuestros niños quienes sueñan sin cesar con ese mundo mágico, con ese mundo

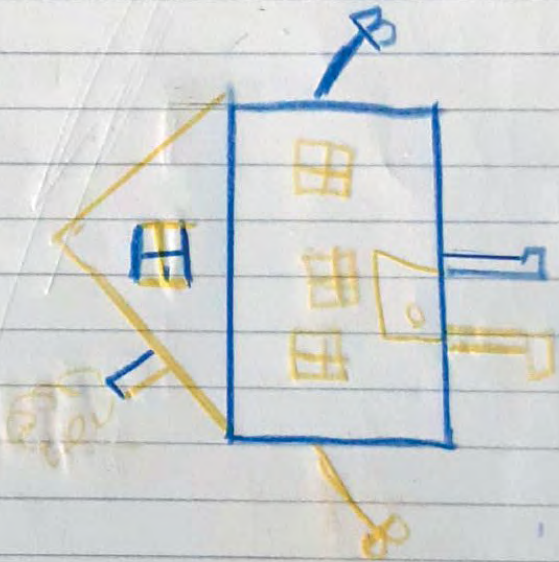
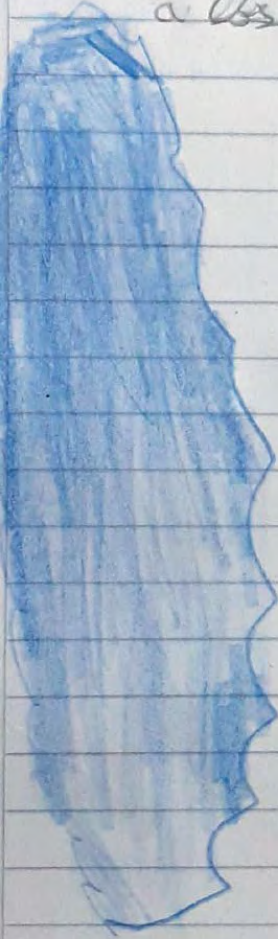
digno de ellos, repleto de bonanza y libertades donde se han olvidado los miedos y se han acabado los padecimientos por causas banales, y la avaricia de los dueños de la tierra. Ellos sueñan con jugar y ser jóvenes siempre; sueñan como todos nosotros, con el día en que cada uno será dueño, dueña, dueño de su propia vida.

Esa es, sin dudas, la utopía más cercana y a la que se debe llegar tarde o temprano.

Camilo Abecian

CAPÍTULO TERCERO:
Seres mitológicos, animales fantásticos
y cosas maravillosas

Se trata de una casa con vida
que era buena con los humanos
y luego pasaron dos hombres a la casa
le dijo: "Hola señores, saben si
mi amigo los viejos los hombres le,
y le dijo que no y la casa se comió
a los hombres."



A lo largo del año, en el taller se han desarrollado varias actividades en torno a los seres mitológicos y los animales fantásticos. Les niños que participan en el taller manejan un amplio conocimiento de dichos seres y de las mitologías donde nacen estos personajes, un conocimiento que se ve claramente plasmado en sus trabajos y en las reelaboraciones que ellos hacen de los relatos que conocen. Las fuentes mitológicas y fantástico-maravillosas que tienen los participantes son variadas: material bibliográfico con el que contamos en el CAF 3, aquello que les enseñan en la escuela, lo que ven en distintos medios televisivos y digitales (películas, series, videojuegos, etc).

En cuanto al bagaje mitológico de los integrantes del taller, hay una fuerte presencia de la mitología grecorromana. Los niños, en sus escritos, han visitado numerosas veces el monte Olimpo, el más célebre de todos, que se alza en los confines de Macedonia y Tesalia, considerado como la mansión de los dioses y, en particular, como la morada de Zeus. Allí, junto al dios de dioses, habitan otras once divinidades que conforman el grupo de los *doce olímpicos*: Atenea, Afrodita, Ares, Apolo, Hermes, Dioniso, Deméter, Hera, Artemisa, Poseidón y Hefesto.

Saliendo del plano celestial y entrando al reino de lo monstruoso, también nos encontramos en el taller con otros seres de la mitología grecorromana tales como las sirenas y los cíclopes, que gozan de una gran apreciación entre quienes participan del taller y que han sido retratados en reiteradas ocasiones. Las sirenas eran especímenes marinos, representadas en la Antigüedad como criaturas cuyos cuerpos combinaban la mitad superior de una mujer y la mitad inferior de un ave; debido a la influencia de otras tradiciones mitológicas, en la Edad Media se popularizó su aspecto pisciforme y se definió su figura como la conocemos en la actualidad: una criatura con cuerpo de mujer de la cintura hacia arriba y con cuerpo de pez de la cintura hacia abajo. Los cíclopes, por su parte, mayormente conocidos por su tratamiento homérico, eran unos seres salvajes y gigantes que tenían un solo ojo y poseían una fuerza extraordinaria.

Por fuera del mundo mitológico grecorromano aparecen en el Bajo Flores animales fantásticos que se roban suspiros y eufóricas exclamaciones de admiración y sorpresa entre quienes integran el taller: los imponentes y majestuosos dragones de distintas partes del mundo. Desde la mitología nórdica nos llegan los famosos Nidhogg, Jormungandr y Fáfnir; desde China, el célebre Shenlong, y desde una región mucho más cercana y familiar, el renombrado Quetzalcóatl, la serpiente emplumada de la mitología mexicana.

Provenientes de la mitología celta, se encuentran también en los trabajos de los niños las hadas mágicas, pequeñas, voladoras, invisibilizadas entre las flores del bosque encantado con sus alas de mariposa. Algunas buenas, otras malas, se deberá inspeccionar cuidadosamente en los cuadernos de los chicos y las chicas para poder conocerlas en profundidad.

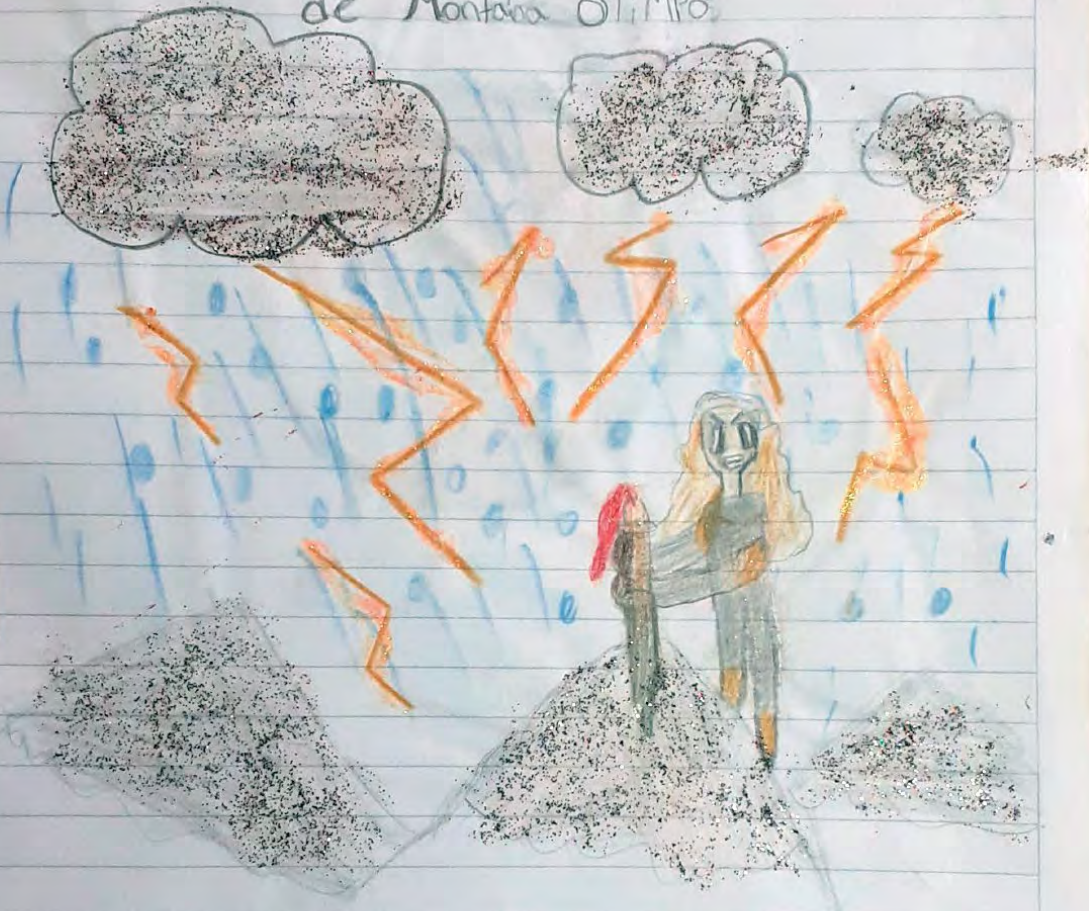
Entre las hojas de los cuadernos se ve también al más mágico y fantástico de todos los seres, el unicornio. Con un origen difícil de establecer, es representado generalmente como un caballo blanco

de largas crines, de gran porte, con un cuerno espiralado en medio de la frente. Cada uno de los unicornios de los niños del taller tiene una historia particular, que lo hace único e irrepetible, al igual que a sus creadores y creadoras.

Es posible hacerse una idea, con todos estos ejemplos, de cuánto saben los chicos del taller sobre seres mitológicos y animales fantásticos. Son temas que dominan y manejan cómodamente, y sobre los que están siempre dispuestos a expandir sus horizontes y a llenarlos de nuevas y sorprendentes criaturas.

Stella Maris Gena

La primer persona que saco la espada de Montaña Olimpo.



Habia 12 Dioses que hicieron una
espada y la pusieron en una montaña.
habia un hombre que tenia
fuerza y camino hasta la
montaña Olimpo y saco
la espada y vino lluvia y rayos.

Los dioses y la espada.

SI ME HUBIERA CRIADO UN DRAGON ME HA-
RI UNAS ALAS DE FUEGO PARA VOLAR. ME
LLENARIA DE FUEGO PARA TIRARLO POR LA BOCA.
VIVO EN UNO CUEVA Y COMO CARNE CRUDA.

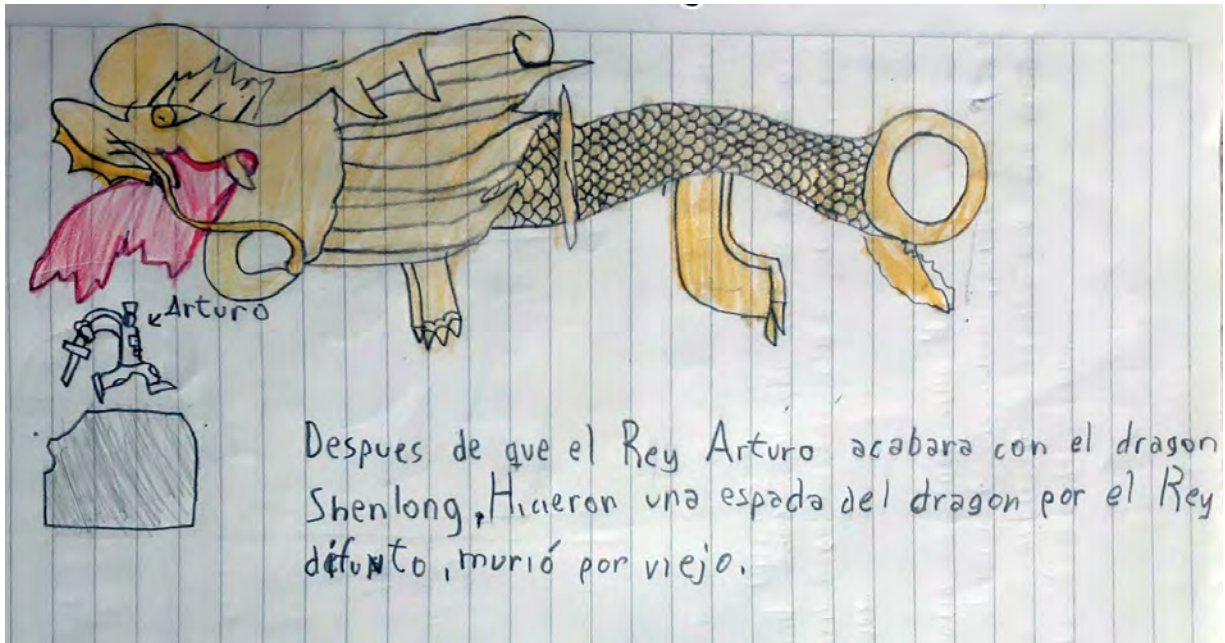


Yo, el dragón.

Un martes avia un chico que saco lo
espado del dragon de fuego tenia mucho
fuego y viene de los volcanes, por eso es
de fuego el volcan adusto y salio por
su boca

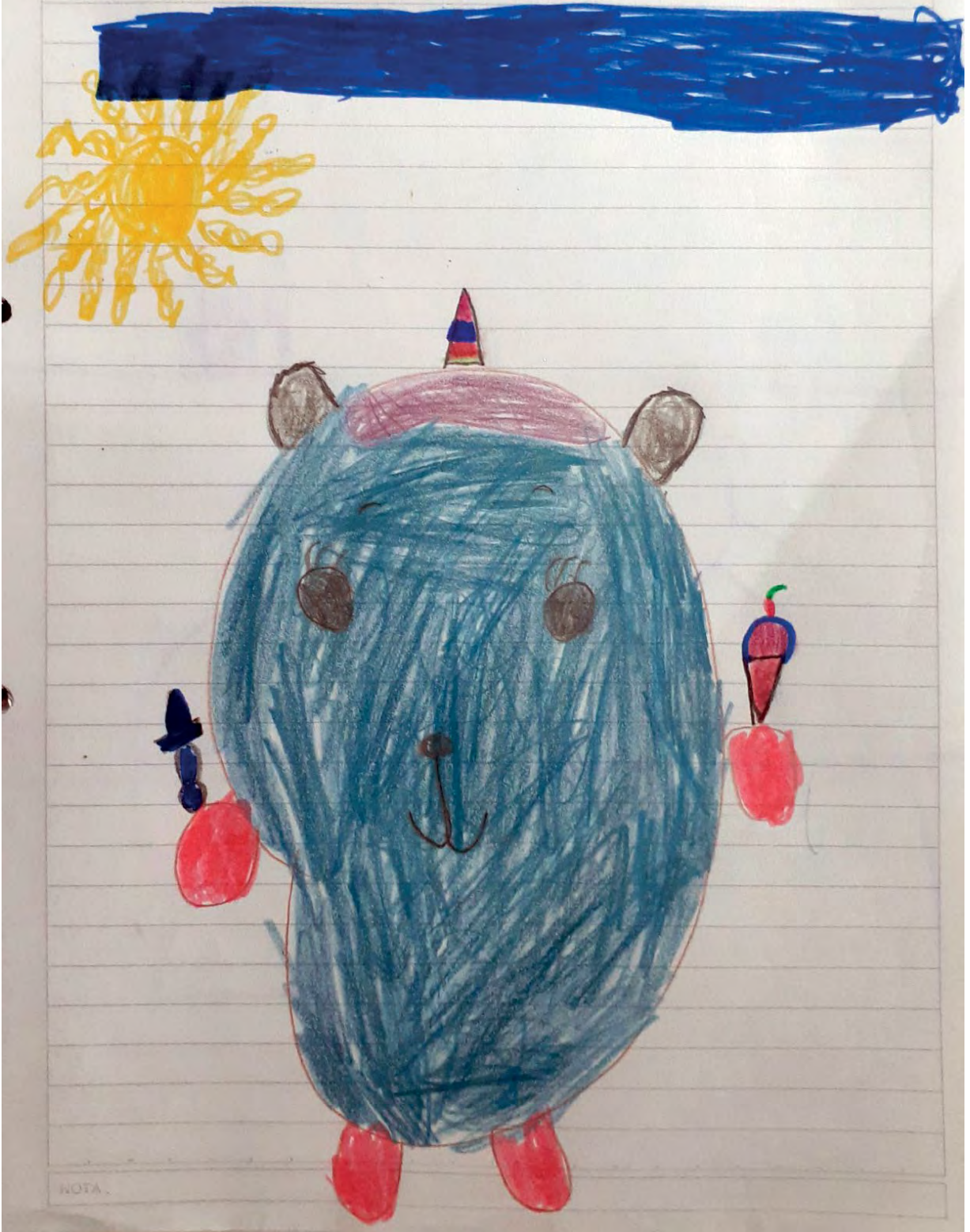


La espada y el dragón.



La espada-dragón.

AMIGA



La amiga.

HABIA UN DIA QUE FUI A Y SALIMOS

Y MI MAMA NO ME RETORNO INTONCE FUI A

CASA ABI LA PUERTA DE PACO Y VI

A MI ABUELA Y A M. MAMA SE COVERTIO EN

EN PALOMA Y MI ABUELA SE CONVERTIO EN

TUCAN Y VOLARON Y SE FUERON
MUY LEJOS Y LES PERSEGUI



LORO DOMESTICA

A MI MAMA Y A MI ABUELA Y PARON

Y FUERON A SI ARRIBA Y YO

ESTABA ABAJO Y SE E CHAMON

EN EL NIDO. MIENTRA YO ESTABA DE FRIO

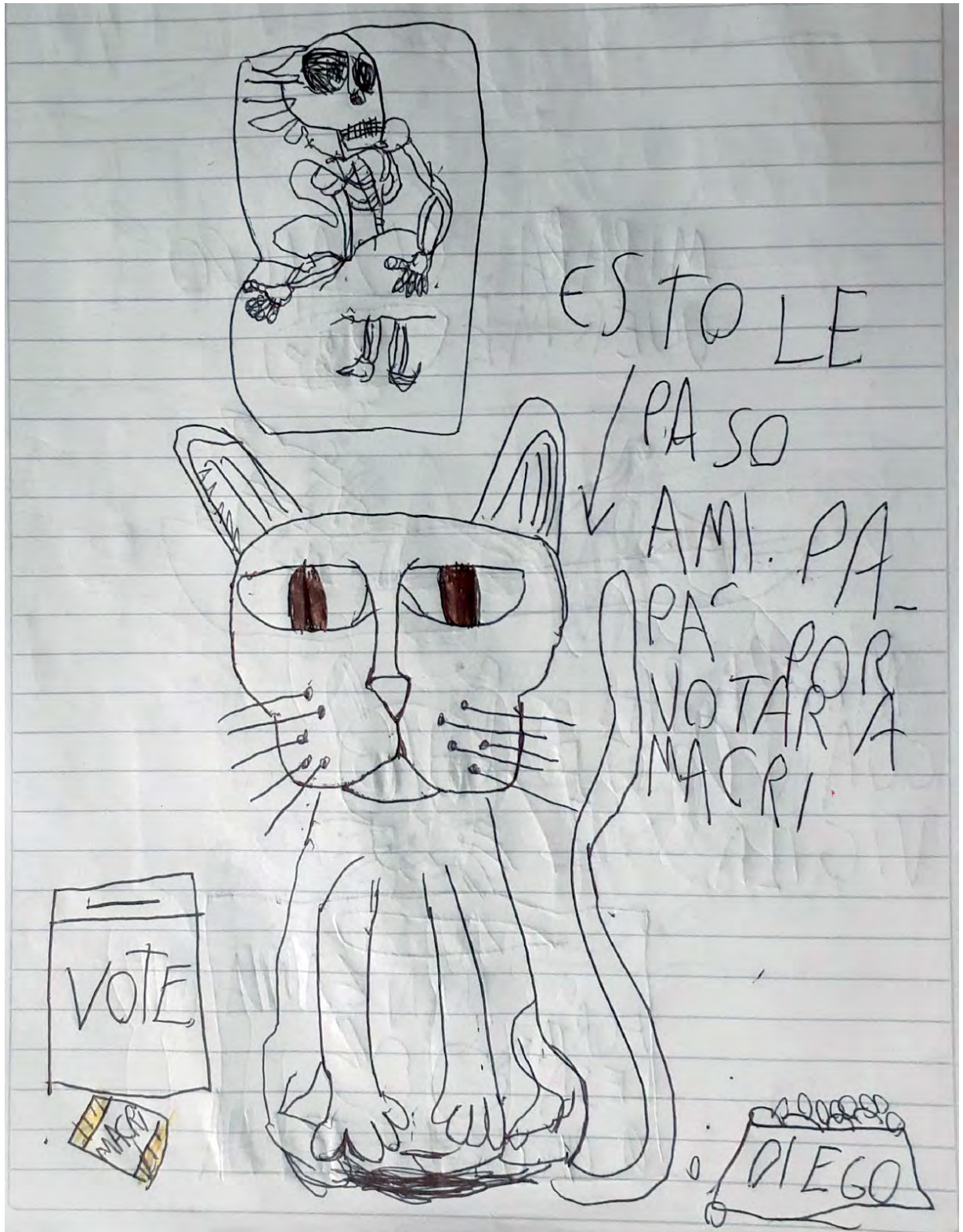
HEYAS DURMIENDO FUI A CASA CARTON Y MUCHISI

MAS PLUMAS



TUCAN

Metamorfosis.



Metamorfosis en gato.

CAMILA

HOJA N°

TÍTULO

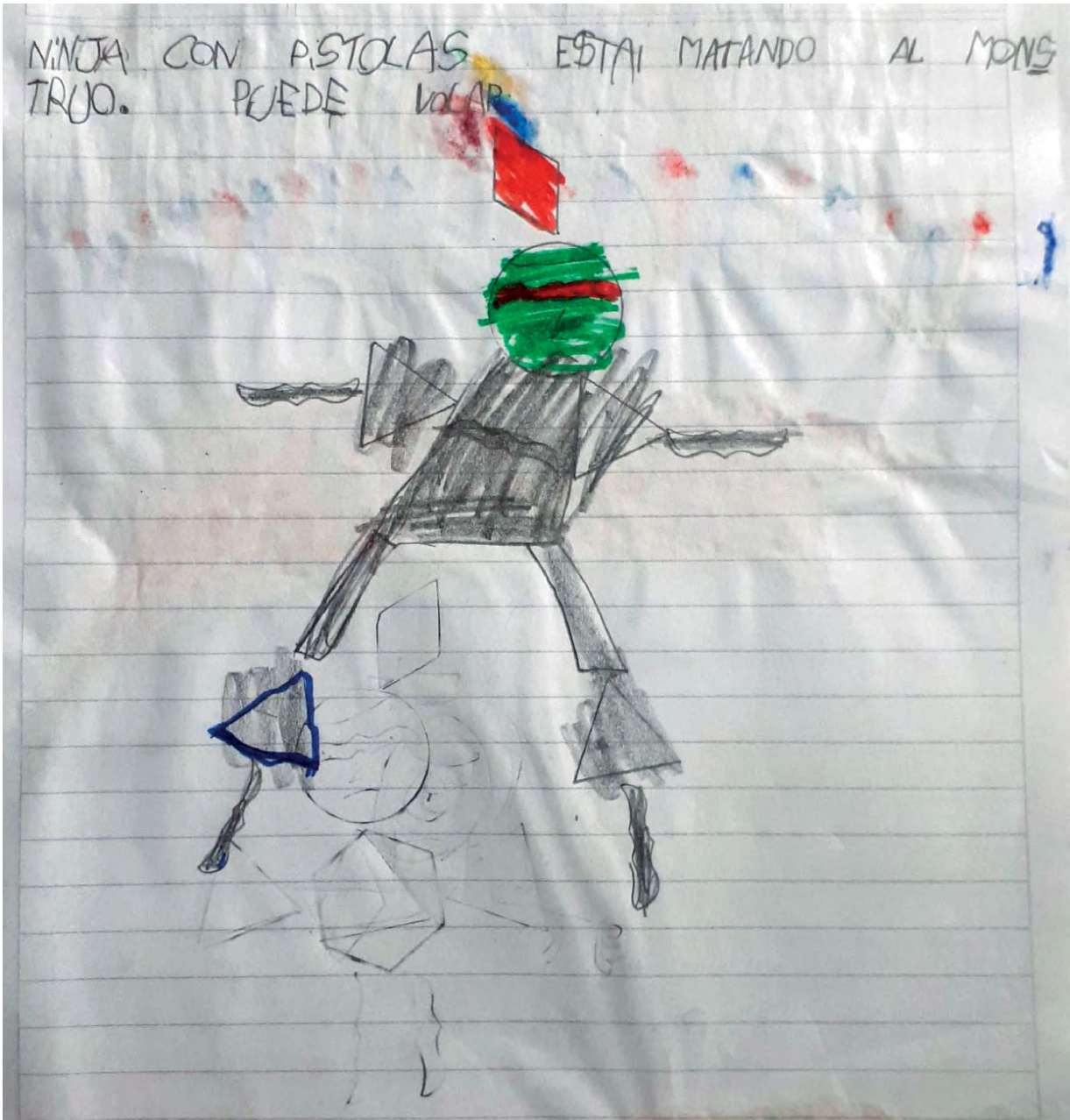
FECHA

10/10/19

había una vez un unicornio que era triste y ella siempre era triste por que no tenía una amiga y pasaron días y ella era triste y ella tenía su pelo y cola de blanco y negro y un día apareció un día un mini unicornio y ella se puso feliz por que le dijo quisieras ser mi amiga si bueno y el unicornio se puso de cualquier color y luego jugaron y los dos eran mejores amigos y la unicornio vivió feliz por siempre con su amiga y la unicornio vivió feliz por siempre la unicornio.

FIN

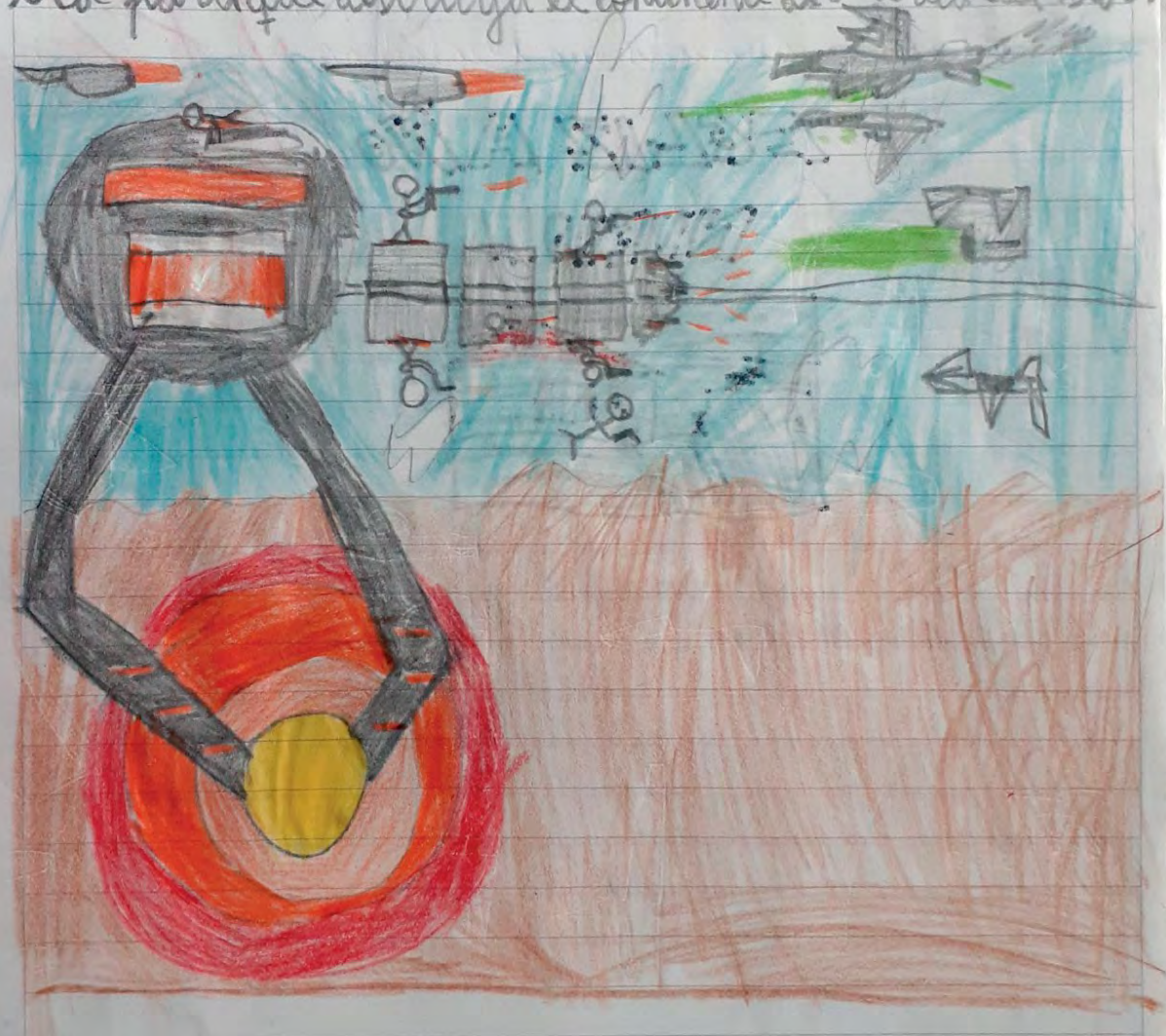
El unicornio triste.



Ninja contra monstruo.

CAPÍTULO CUARTO: Héroes y villanos

No quiero ser un comandante para proteger toda
sudamérica para que no sea destruida, los ene-
migos usan la energía del núcleo de la tie-
rra para que destruya el continente de américa del sur.



Si, como sostiene el mitólogo Joseph Campbell (1980: 25), el sueño es el mito individual y el mito es el sueño colectivo, podríamos acercarnos a un punto de partida que, no por poético, deja de ser verídico: en el CAF 3 del Bajo Flores, fuimos erigiendo nuestra propia mitología y ampliamos nuestro propio sueño. ¿Qué motiva a cada uno de los estudiantes y docentes a fomentar o eventualmente acompañar este proceso de construcción de un sueño mejor? Heterogénea y quizás innecesaria, la respuesta tendría más que ver con la Universidad de Buenos Aires que con lo que realmente sucede allí adentro.

“La materia del mito es la materia de nuestra vida”. El comienzo de *Los mitos en el tiempo* nos conviene tanto, así como nos hace pensar. Estamos en alguna mesa, trabajando una consigna. Podría ser la siguiente: “Imaginar un mundo igual a este pero donde todo lo que pasa, pasa al revés”. La imaginación empieza a maquinar. Ya hubo alguna consigna similar. Quizás no de manera razonada, pero ya trabajamos el multiverso o la pluralidad de los mundos, en otras oportunidades. Santi, uno de los niños, compuso una saga. Con muchos intertextos con la saga de “Avengers”, algunos elementos son inquietantes, estremecedores: destinos inexorables, héroes arrojados a un mundo de guerras y muerte; vínculos destruidos y, al mejor estilo de la saga artúrica, una fatalidad que no da tregua. El destino del héroe es seguir en una aventura sempiterna, con menos moralejas que implacable tragedia. Lo irremediable, lo ominoso y lo imposible se funden en un universo de intertextos, crueldad y heroicidad. El autor, sumergido en un sistema de historias que lo anteceden, le da forma a una obra hermosa. Esos bosquejos valen oro, le digo, esperando que entienda que el metal importa menos que el talento. Y la hipérbole, me acuerdo, le enciende los ojos.

La saga de Santi debería ser permeable a nuestras consignas, pienso. Un poco por eso y un poco porque me fascina su trabajo, casi todas las veces lo molesto con observaciones. Increíblemente, el niño me demuestra, con un poco de retórica del “chamuyo” pero con una elocuencia que no puedo hacer más que celebrar, que suele ajustarse a las consignas. Quizás lo hace de manera más metafórica (pensemos en la metáfora como desplazamiento o más estrictamente como “mudanza”) y en una cómoda adecuación de la consigna a los designios de un autor que parece saber lo que quiere contar. Utilizando el ámbito a modo de taller, ante nuestras órdenes (que más que órdenes, por supuesto, son consejos), Santi permite que lo que escucha se le meta por la ventana y luego lo adapta a sus necesidades. Su sensibilidad opera como la de los grandes escritores: es una esponja irreverente, dispuesta a reciclar, seleccionar y volver a contar a su manera.

Campbell sugiere que hay muchos paralelismos entre la mitología egipcia y la filosofía mística india. Sabemos y reconstruimos con cierto margen para la disidencia acerca de la relación entre Moisés y el antiguo Egipto. De ese contacto y del ulterior *Éxodo* podrían surgir las semejanzas. En un mundo globalizado, en un mundo —siguiendo a Genette y sus *Palimpsestos*—, donde las relaciones hipertextuales rigen prácticamente para la totalidad de la literatura, podría darse un sistema de transtextualidad o trascendencia textual de los textos, relacionados entre sí de manera sistémica.

Tanto Santi como cualquier otro niño se relaciona de manera inevitable, voraz, intempestiva con una cultura de la cual forma parte. Decir que uno de los principales objetivos de nuestros encuentros es dinamizar esa pertenencia a la cultura no sería una exageración. Poner en marcha ese nódulo narrativo presente en todos los cerebros de la especie e instarlo a conectar con las mitologías (las de su raigambre y las del mundo) es un objetivo que puede sonar pretencioso pero que se da de manera bastante natural: simplemente sentándolos a escribir.

Pedro Froidevaux

Estructura clásica en los cuentos del CAF 3

En 1975, Bruno Bettelheim publica *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*; allí logra articular una idea que, de alguna manera, y sin tener que remitirnos a sus palabras, estuvo siempre presente en nuestra práctica: los cuentos de hadas, además de un entretenimiento, son para los niños una herramienta poderosísima para el aprendizaje y la reflexión sobre el mundo y sobre ellos mismos. Esto, en parte, tiene que ver con su estructura clásica que, con continuidades y transformaciones, se sostiene incluso en las historias más modernas: siempre va a haber “héroes”, pero también, necesariamente, “villanos”.

Es que en los cuentos, como en la vida, no hay aventura sin dificultad, no hay existencia sin conflictos existenciales. Allí está su potencia: en la capacidad de animar a los niños a aventurarse en una vida que no pierde, sino que gana su sentido en esas contradicciones y problemáticas a enfrentar.

La experiencia en el CAF 3 lo atestigua: trabajando junto a los niños del taller a partir de consignas tan abiertas como sugerentes, estimulando su imaginación e incitándolos a crear, hemos sido testigos de esa potencia. Hemos visto durante cada encuentro cómo esta estructura básica que ellos conocen (a partir de los mitos y las leyendas revisitados en el taller, pero también aprendidos en la escuela, en sus casas, en el barrio, en los programas de televisión y en los videojuegos que más les interesan) es reapropiada y resignificada. No son solo los receptores de estas historias fantásticas, sino que cuentan, transmiten y comparten las historias que ellos mismos conocen. Y, sobre todo, se posicionan como los creadores de sus propios relatos, dando cuenta de sus propias fantasías, de sus deseos y miedos más profundos.

No debe asombrar, por lo tanto, que muchas veces sean ellos mismos quienes se posicionan como héroes y heroínas de sus propias historias: escribir no es solo un juego, sino un acto de libertad. Por medio de la escritura, los niños pueden describir su propia experiencia, y así nombrarla, entenderla, hacerle frente.

De manera que a lo largo de estos textos y dibujos encontrarán la estructura dual, propia de heroicidades y villanías, una de las marcas distintivas de nuestra cultura. Una forma de narrar, pero también de dar sentido a la experiencia humana. Los niños se reapropian todo el tiempo de esta dualidad: sus relatos están poblados de héroes hermosos que deben superar una serie de obstáculos para alcanzar su objetivo, guiados muchas veces por una causa colectiva o por la idea misma de bondad. Por otro lado, encontramos el ejercicio del mal casi como un fin en sí, encarnado típicamente por los villanos, seres muchas veces monstruosos o insípidos, horripilantes o tenebrosos, cuya deformidad viene a ser un signo de su propia maldad.

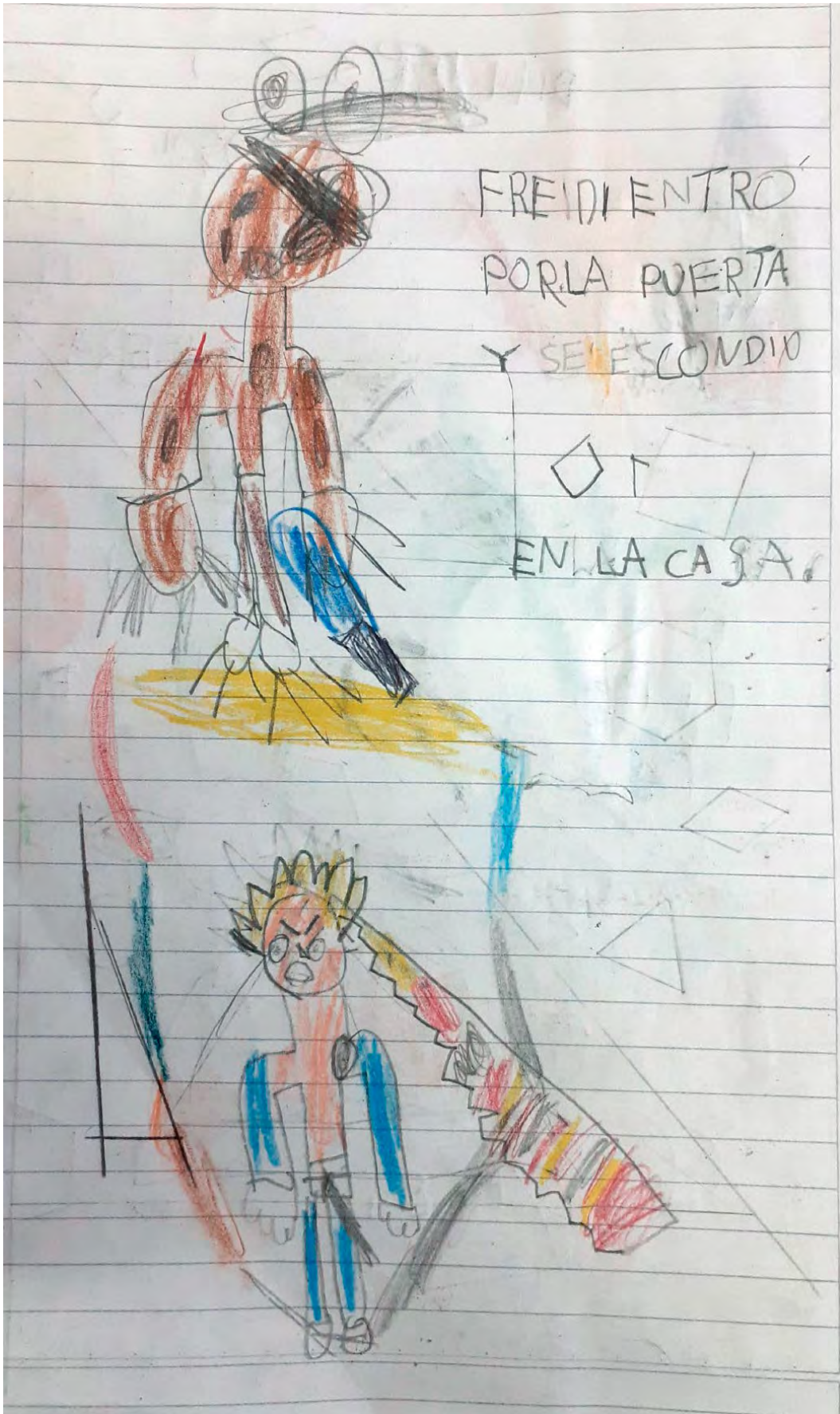
¡Ten cuidado, lector, ante estas criaturas siniestras! ¡Y afortunado seas, por la mano siempre reudentora de “nuestro narrador” o personaje, seres de luz, cuyas siluetas no pocas veces se confunden!

Terminada esta advertencia, les compartimos algunas producciones, para que ustedes también se fascinen con la potencialidad expresiva de los niños y de sus fantasías.

Catalina Cabral Spuri
Lautaro Marín



Las amigas maravillosas.



Fredi.



Goku.



Heroína con espada.

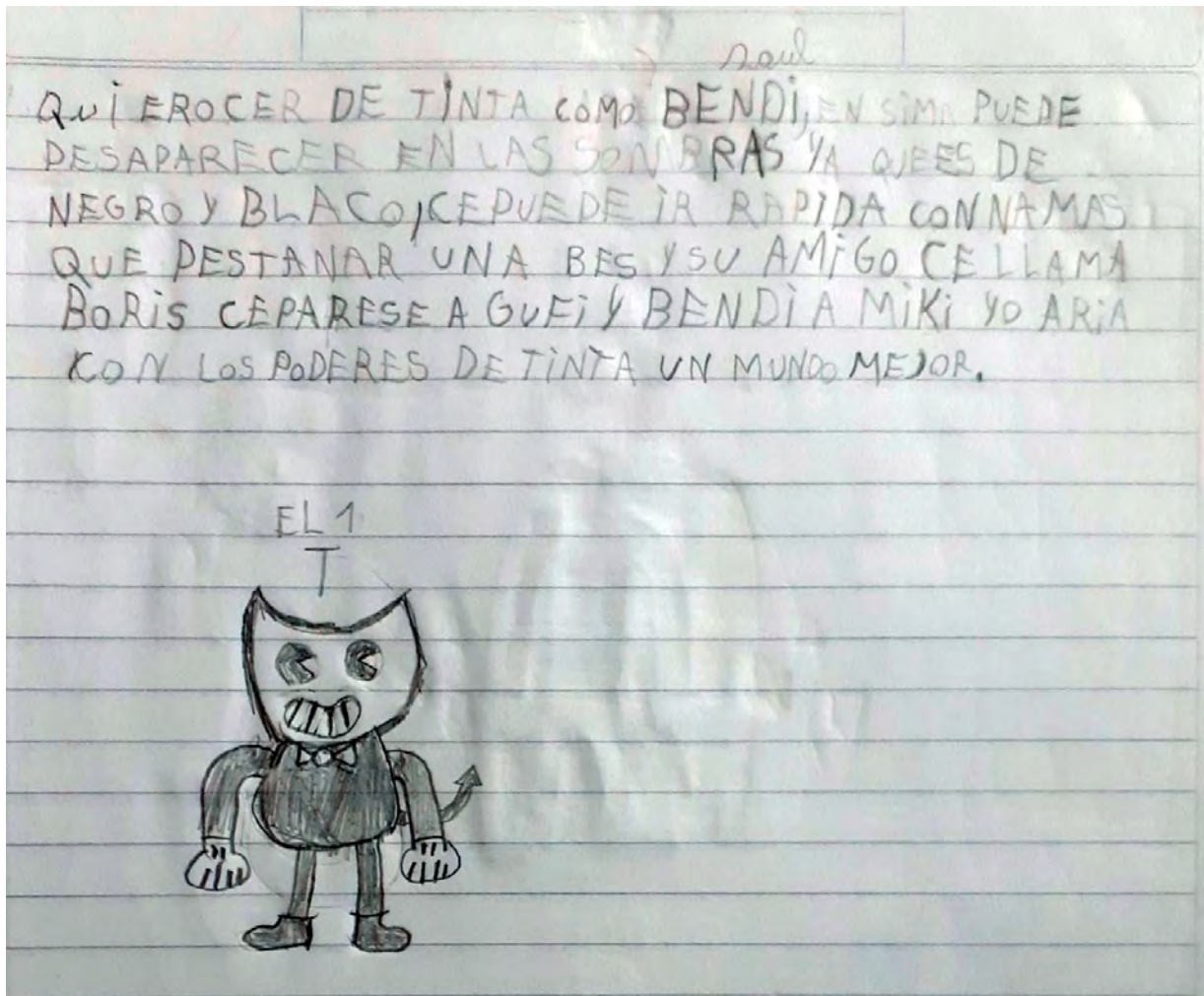
Dentro del imaginario colectivo, ronda una serie de ideas alrededor del concepto de mito: el mito como artificio literario, el mito como representación artística gráfica, el mito como historia oral. Sin embargo, para que la colectividad considere que esa particular manera de constituir un relato sea digna de ser transmitida, estudiada y enseñada, pareciera imperante que los sujetos enunciadores posean un conjunto de cualidades que autoricen la permanencia y prestigio de las narraciones. Nombres como Homero, Virgilio, Hesíodo y Ovidio, por mencionar a los máximos exponentes de la cultura grecolatina, resuenan en nuestros oídos y mentes cuando se hace referencia a los relatos mitológicos. No obstante, no fue hasta la presentación del ensayo escrito por Roland Barthes, titulado *El mito, hoy*, dentro de su libro *Mitologías*, que la mirada sobre él y, en consecuencia, sobre los relatos mitológicos tuvo un punto de inflexión significativo, ya que, tal como él afirmó: “Cada objeto del mundo puede pasar de una existencia cerrada, muda, a un estado oral, abierto a la **apropiación de la sociedad**, pues ninguna ley [...] impide hablar de las cosas.” (Barthes, 2008: 125). Esta observación sobre las narraciones mitológicas permitió ampliar las perspectivas acerca de quiénes eran los sujetos calificados para reflexionar sobre ellas y enunciarlas: todo el conjunto del entramado social tiene y tendrá esa contingencia, ese desafío artístico, esa reflexión sobre los acontecimientos que se considere necesario transmitir. Sin embargo, cuando estimamos aplicar esta cosmovisión teórica a las producciones de niños, pareciera que sus constructos artísticos no tienen esa misma valoración, ya que se los asocia, por un lado, a ejercicios pedagógicos brindados por instituciones educativas o espacios para reforzar los aprendizajes de lectoescritura y, por el otro, a una simple propuesta de carácter lúdico, a una creación relacionada con el entretenimiento, el juego y el ocio. A través de estas breves palabras, intentaremos demostrar cómo, a partir de la experiencia en los talleres expresivos en el Centro de Acción Familiar N° 3 del Bajo Flores, la niñez también es productora de relatos mitológicos y es conocedora de su estructura, sus temáticas y de los sistemas de pensamiento que rondan en torno a ellos.

Para demostrar lo planteado, mencionaremos algunas líneas de análisis acerca de la configuración de los personajes intervinientes en los relatos creados en el taller. Por un lado, podemos ver que resalta en múltiples representaciones la dicotomía de los arquetipos que personifican, a través de la materialización polarizada de héroes y heroínas, villanos y villanas, los diferenciados atributos de la bondad y la maldad. Por otro lado, las representaciones no son unívocas, como podemos advertir a partir de la multiplicidad que se observa en la caracterización canónica de los personajes, tales como héroes con espadas, escudos y capas para volar; princesas con cabellos extensamente largos; brujas malvadas con sombreros puntiagudos. De igual forma se manifiesta en la configuración de los personajes a partir de sus consumos y su conformación socioculturales e históricos, como se puede observar en las presencias de las costumbres y de los rituales festivos propios de su comunidad, combinándolos con los personajes pertenecientes al ámbito televisivo: el animé, los dibujos animados y otro tipo de programas relacionados con el mundo infantil.

A lo largo de estas páginas, se corroborará, aplicando una mirada minuciosa a los dibujos, que dentro del aula del CAF las representaciones artísticas, las historias, la imaginación y, a su vez, la presencia de un sistema de pensamiento, una distribución moral de las características de la bondad y la maldad y un entendimiento de la concepción del mito surgen fluidamente y casi de manera natural. La niñez conoce los relatos mitológicos y, especialmente, los personajes que intervienen en él, además, de poder describir gráficamente las características propias de cada uno, de modo que, volvemos a la cuestión inicial: ¿las creaciones en el aula son simplemente ejercicios de carácter didáctico o poseen el fin de la diversión y la estimulación? ¿O los mitos también conforman parte del sistema de creencias de la cultura y la comunidad de los sujetos enunciadores? Con total certeza, nos inclinamos a contestar afirmativamente la última pregunta: los niños son constructores de relatos mitológicos y fabricantes de héroes y heroínas, villanos y villanas porque, todas las mañanas y las tardes que asistimos al taller, reflexionamos, nos divertimos y entendemos un poco más qué significa la realidad y la persistencia del mito.



El cíclope.



Quiero ser como Bendi.



El pollito superhéroe.

Les niños y los juguetes

El adulto francés ve al niño como otro igual a sí mismo y no hay mejor ejemplo de esto que el juguete francés. Los juguetes habituales son esencialmente un microcosmos adulto; todos constituyen reproducciones reducidas de objetos humanos, como si el niño, a los ojos del público, sólo fuese un hombre más pequeño, un homúnculo al que se debe proveer de objetos de su tamaño. (Barthes, 1989: 59)

Cuando Barthes analiza los juguetes, da en una interesante tecla: se apremia a los niños a aceptar en su totalidad el universo de las funciones adultas. A la hora de poner en práctica nuestra manera de hacer el taller, una forma aceptable de dinámica ácrata y en ciertos momentos “caótica”, comienza a reinar, casi a nuestras espaldas. Entre el bullicio y las tramas secretas entre los niños, florece lo inevitable: compartir con el compañero de al lado el universo propio. Entre la competencia y la imitación, se abren las hendiduras que importan: la imaginación individual, intransferible. Es indescriptible la sensación de poner en relación las historias. El tiempo siempre apremia porque la hora de salir a jugar es inminente. Luego de afrontar el “sisífico” esfuerzo de escribir, Micaela me describe a su heroína. Es fuerte y tiene un perrito que habla. Como muchos héroes, pienso, tiene un epígono que lo secunda y que en este caso posee el verbo. Del otro lado del aula, lejos pero cerca, Dylan, que también está empezando a escribir, piensa en un acólito igual para su héroe: un perro que habla. Si acaso hubo un *Éxodo* a mis espaldas, no lo sé. Tampoco sé si me quedé afuera del palimpsesto y la noche anterior se transmitió un capítulo de algún dibujo animado en donde apareció un perro que había adquirido el lenguaje. Por supuesto que me limito a sonreír y celebrar para mis adentros la transtextualidad.

Ya afuera, usualmente los niños ponen las reglas. La dinastía de juguetes del CAF 3 es longeva. El bestiario es heteróclito y algunas piezas son más bien fósiles a los cuales, con un laborioso ejercicio de imaginación, seguimos encontrándoles utilidad. Pero, los niños deciden. Ellos ponen las reglas. Es a semejanza de su propia imaginación que opera el universo de esa segunda e inevitable etapa del taller que es el juego. En un marco de precariedad, los juguetes que aportamos sirven para que los niños completen el sentido de su propia mitología. De sus propias vidas, de sus experiencias, de sus recuerdos y de su imaginación saldrá la materia de ese sueño compartido que son los ejercicios de narración y dibujo que realizan en el taller. Cotejar ese corpus con el de las mitologías universales es nuestro trabajo; nuestro reflejo también. Invitarles a que escriban y hagan florecer el músculo de la imaginación, un honorable deber.

Pedro Froidevaux



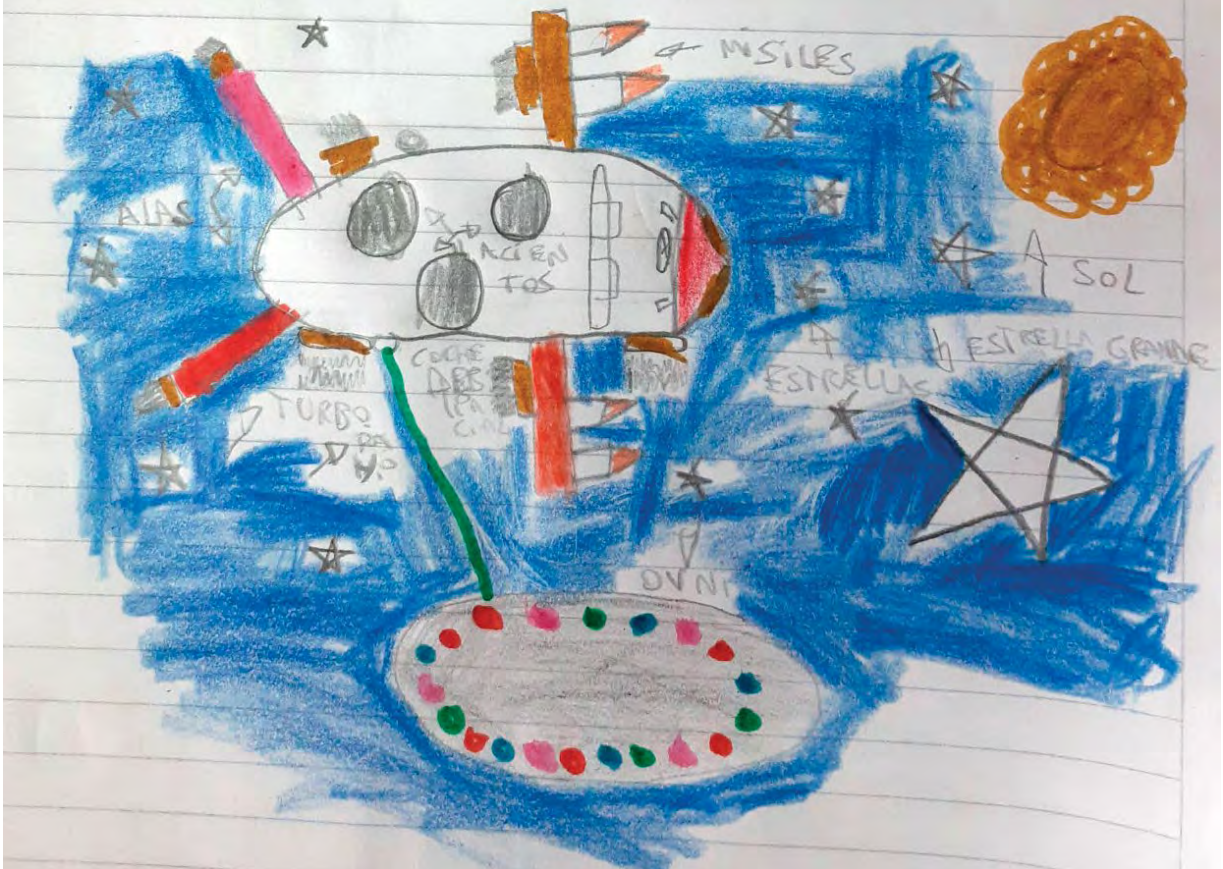
Mi muñeco.

EL COCHE PERDIDO EN EL ESPACIO

HOJA N°

FECHA

YO TENIA UN COCHECITO Y HABIA CONSTRUIDO UNA MÁQUINA PARA IR AL ESPACIO. MI COCHE SE CAIÓ EN LA MÁQUINA QUE CONSTRUI. MI COCHE VIÓ AL ESPACIO, FUE A LA LUNA, TAMBIÉN CASI SE QUEMA CON EL SOL, SE ENCONTRO CON UNOS ALIENS Y LE DISPARARON LE ROMPIÓ UNA RUEDA TAMBIÉN SE ENCONTRO CON MUCHAS COSAS PERDIDAS EN EL ESPACIO. + UNO MUCHA SUERTE POR QUE SE SALVO DE MUCHAS COSAS, COMO POR EJEMPLO DE LOS ALIENS. DESPUÉS HABIA UN C.O AGUJERO NEGRO QUE LO ABSORBIÓ, APARECIÓ NO SÉ COMO OTRA VEZ EN LA MÁQUINA DEL TIEMPO, LO AGARRÉ VI QUE LE FALTA BA UNA RUEDA, PERO NO LE DI IMPORTANCIA Y SEGUÍ JUGANDO.



MI COCHECITO EN EL ESPACIO.

CAPÍTULO QUINTO: Princesas y hechiceras



Durante el tiempo en que pude observar y participar en el taller de “Representaciones identitarias en el Bajo Flores”, en el Centro de Acción Familiar N° 3, las niñas que transitaban por sus espacios han creado ilustraciones y narraciones en las que tienen el protagonismo de personajes femeninos como las princesas y las hechiceras, o bien otros en los que se combinan ambas ideas o, inclusive, son protagonistas que se alejan de estas figuras, como puede verse en una ilustración donde unas piratas gemelas quieren luchar contra los magos, aunque estas últimas se dan en menos oportunidades. Asimismo, el taller habilita otro espacio importante para la dinámica de los vínculos sociales, el patio-jardín de juegos, donde las niñas pueden disfrazarse con vestidos, coronas, alas de mariposa, entre otros elementos, y socializar entre ellas y con los niños. Ahora bien, teniendo como material empírico estas experiencias y creaciones en el marco del taller, tomaré algunas categorías sociales para ponerlas en tensión y contraste con aquel material, intentando comprender las vivencias de las niñas y lo que ellas dicen de sus vivencias a través de su accionar, sus narraciones e ilustraciones.

Retomo los aportes de Muñoz Onofre con la categoría de *imaginarios de género*, cuando define lo imaginario como “una herramienta conceptual para abordar la realidad social en su complejidad, teniendo en cuenta su dimensión narrativa, histórica y sociocultural. De este modo, se entiende por imaginarios de género el producto y la producción de las actividades conversacionales espontáneas y cotidianas de las personas mediante los cuales logran un entendimiento mutuo”, que en este caso se trata de lo que se entiende por masculinidad y femineidad, y las relaciones sociales a las que estos sentidos dan lugar (Muñoz Onofre, 2004: 95). Al ser el resultado de los usos del lenguaje subjetivo, los imaginarios de género son un producto social que remite siempre a un contexto social e histórico-cultural determinado. Y, si bien se reconoce a las personas como agentes activos capaces de actuar de manera diferente a como se les impone desde las reglas culturales de sus prácticas cotidianas (Giddens, 1982), existen condicionamientos, no reconocidos como tales, que limitan lo cognoscible y la capacidad de actuar de las personas. De este modo, en la construcción imaginaria de *los sujetos*, estos emplean imágenes sobre lo que se entiende como masculinidad y femineidad proporcionadas por el contexto cultural e histórico específico en el que se encuentran inmersos (sus familias, la escuela, el barrio, el taller); y al tener un carácter social e histórico, las imágenes de género cambian con el tiempo. Estas dan sentido a la vida de las personas, orientan sus prácticas cotidianas y permiten entender sus relaciones sociales, es decir, inciden en el proceso de subjetivación y socialización de las personas.

Para entender esto último, es necesario comprender que en los imaginarios de género actúa una lógica identitaria en base a una matriz binaria en la que se conciben lo masculino y lo femenino como imágenes opuestas, idealizadas y excluyentes. Se conforman, de este modo, estereotipos en los que se asocia lo masculino a la fortaleza física, al ámbito público, al control de las emociones, a la competitividad, al rol activo, mientras que lo femenino pasa a estar asociado al ámbito privado, a

la maternidad, al rol pasivo y silencioso, a los movimientos corporales delicados y reservados. Estas imágenes de género brindan una explicación sobre los roles que las personas reproducen en su hacer cotidiano, legitimando determinados modos de ser y actuar, y excluyendo aquello que se aleja de estos sentidos. Así, se impone un orden jerárquico que tiende a naturalizarse, es decir, se invisibiliza una distribución desigual del poder en la que, mientras lo masculino es valorizado y tomado como referencia de lo universal, lo que se asocia a lo femenino es desvalorizado y estimado como lo otro diferente y deslegitimado. Estas imágenes de género —al ser tomadas como “naturales” u “objetivas”— resultan invisibilizadas en cuanto a su carácter social e histórico, pasando a tener un carácter fijo; y, puesto que inciden en la producción de las subjetividades, restringen el accionar de los individuos, limitando sus modos de sentir y ser.

Ahora bien, los imaginarios de género no están limitados a estas imágenes de lógica binaria. Se entiende que los *sujetos* son agentes activos, constituidos y constituyentes de sus relaciones sociales dinámicas, capaces de resistir y actuar de modo diferente al esperado por el orden hegemónico impuesto en un determinado contexto social e histórico (Giddens, 1982). Por lo tanto, cuando las imágenes de género ya no son recursos adecuados para dar sentido a la vida de las personas, comienzan a producirse nuevas construcciones imaginarias, nuevas metáforas y/o se resignifican las ya existentes (Muñoz Onofre, 2004: 99-100). Muñoz, retomando a Shotter (1989), explica que es necesario entender los imaginarios de género fuera de la lógica binaria para pasar a comprenderlos como “realidades incompletas, móviles, en camino de ser distinto a lo que son en tanto que son negociadas y negociables, realidades que subsisten solo en las prácticas de la gente y existen en el mundo solo en tanto pueden desempeñar un papel en los discursos de las personas” (Muñoz Onofre, 2004: 100). Así, se abre la posibilidad permanente de que surjan imaginarios distintos de los ya registrados históricamente y definidos en y por el lenguaje de las conversaciones cotidianas, con la apertura de una senda para la resignificación de las relaciones sociales, y la habilitación de la posibilidad de expresión de diversos modos de ser, sin que los estereotipos de género se conviertan en un destino inexorable en la conformación de las subjetividades.

Volviendo al material empírico en el marco del taller, como espacio de socialización, se aportan distintos imaginarios de género no solo por parte de les niñas, sino también por parte de les adultes a cargo del taller, todes procedentes de distintos ámbitos, con un intercambio de sentidos provenientes de distintos contextos. Para comenzar a ver la dinámica de estos imaginarios en las creaciones de las niñas, puede mencionarse que en algunas de las ilustraciones los protagonistas son personajes femeninos que toman como imagen-recurso a las princesas, algunas alegres, con colores vivos, entre quienes pareciera tener lugar su deseo, por ejemplo al recibir regalos para navidad, rodeadas de otras princesas tan alegres como ellas. En otra ilustración la niña princesa refleja una gran sonrisa al mirar el sol tan brillante como su vestido. Otros recursos utilizados son las hechiceras, que en algunas ilustraciones demuestran sus poderes mágicos y sus habilidades para el uso de armas como la espada; en otra imagen se ve un hada y se narra que ella es “difícil y mala” mientras que una bruja es “buena”. En este último ejemplo se advierte cómo los estereotipos tradicionales en los que la figura de la “bruja” suele asociarse con la “herejía”, con la alteridad de un otro desvalorizado en un contexto donde la religión católica es hegemónica, se vuelven valorizados. En otra ilustración, es dibujada una familia de princesas hechiceras, pero se da un cruce de imágenes. En esta familia —narra su autora— muere el padre “el rey de la hechicería”, por lo que en su imaginario la figura patriarcal desaparece —¿cómo continuará la historia?—. Finalmente, una de las niñas elige como protagonistas femeninas a unas gemelas piratas, las que arrebatan la varita a un mago después de una pelea. Esto habilita a pensar cómo en los imaginarios de las niñas se presentan otras imágenes que pueden asociarse con las posibilidades de actuar desde un rol activo y competitivo utilizando la fuerza física.

Otro importante momento en el que tienen lugar los imaginarios de género es en el que les niñas salen a jugar al patio del CAF. Antes de salir, las niñas suelen disfrazarse, ansiosas, con vestidos que recuerdan la estética de las princesas. En el patio, si bien hay una división en cuanto a las actividades según el género de les niñas, dado que solo los varones juegan al fútbol —al menos

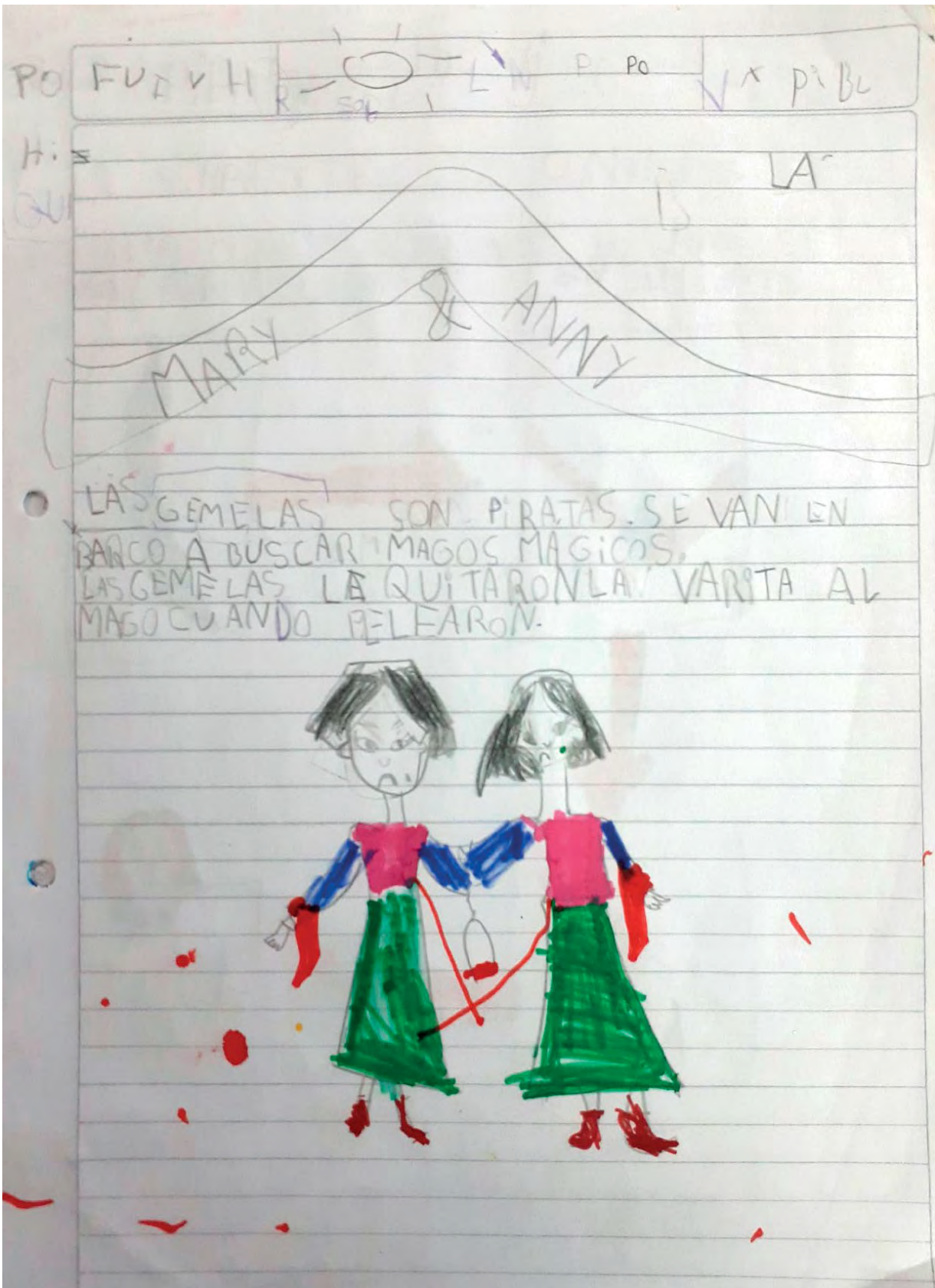
en las observaciones que realicé—, existen otras apropiaciones del espacio. En esta subdivisión se habilitan imaginarios en los que las niñas juegan a la par de los niños, enfrentándose con espadas u otras “armas”, en grupos mixtos o haciendo alianzas entre las niñas contra los niños, a veces haciendo partícipes a les adultes integrantes del taller. Pareciera que las imágenes tradicionales que restringen los modos de actuar de las subjetividades asociadas con lo femenino se flexibilizan o transforman, al habilitar roles activos tanto para los niños como para las niñas, y dar espacio también a otras estéticas en los modos de vestir, como el de la reina de la piratería. En esta misma línea las imágenes tradicionales asociadas con las princesas (rol pasivo, a la espera de ser rescatadas) evidencian su carácter social, histórico y, por lo tanto, cambiante en momentos como en el que una de las niñas disfrazada de princesa tomó su varita y con ella señaló a cada uno de les integrantes mayores del taller diciéndoles “te nombro doncella” o “te nombro caballero”, independientemente de que la persona señalada fuera hombre o mujer. Además de jugar haciendo un uso performativo de la palabra, ¿se podría pensar que la niña tiene una visión cuestionadora previa de lo que es ser hombre y mujer?

La dinámica del taller habilita el poner en juego los imaginarios de género, posibilita su reflexión y la construcción de relaciones sociales más inclusivas y basadas en el respeto, sin que ello evite que los individuos disputen, tensionen, transformen o no sus sentidos. Muchas de les niñas provienen de contextos donde no resulta fácil hallar un lugar para la expresión de sus particularidades. Es por ello que el construir espacios donde se ubiquen las diversas expresiones de les niñas es fundamental para que puedan elaborar y recrear sus relaciones sociales, desde sus propias historias e imaginarios, en los que sus voces y sus deseos tengan espacios concretos para su puesta en práctica.

Carla Torres



Hada mala, Bruja buena.



Las gemelas piratas.



Hace mucho tiempo había unas princesas
que eran hechiceras el padre era un rey pero no
cualquiera era el rey de la historia pero
muerto.

Hadas y hechiceras.



La princesa y la Navidad.

Las niñas como narradoras de relatos

La construcción de roles femeninos se ha hecho históricamente a través del ojo del hombre, de modo que se puede decir que, en general, solo conocemos lo que el género masculino piensa de esos roles, lo que los hombres creen que las mujeres quieren, sienten o temen. Falta, entonces, la voz de las mujeres diciendo qué sienten, quieren y temen, cómo ellas se ven a sí mismas, a otras mujeres y a los hombres.

Cuando son niñas, narrando una historia donde hay personajes femeninos, están las voces de la sociedad haciéndose presentes, también los mandatos y los estereotipos, así como las biografías de esas pequeñas autoras. La ficción con fragmentos o acaso patrones de su realidad se dibuja en las hojas de sus cuadernos y, al estar articulada en torno a consignas que rescatan estos roles, la idea es visibilizarlos y funcionar como un lugar simbólico donde puedan expresar lo que les pasa por dentro. Vivimos en una sociedad desigual, lo sabemos, en donde expresar nuestro sentir muchas veces va en contra de lo socialmente aceptado y más cuando somos niñas, entonces es cuando podemos hablar de lo que nos pasa.

El rol de “Representaciones identitarias en el Bajo Flores” para las niñas es el de ser un espacio cuidado para explorar y manifestar el mundo interior con la creatividad como herramienta principal de emancipación y buscar otras feminidades posibles que habitar. Se usa el juego del disfraz para explorar otras identidades, siempre con el desafío de expandir esos horizontes para darnos más libertad y autonomía.

Javiera Licanqueo



La princesa azul.

CAPÍTULO SEXTO: Los zombis y el más allá

cuando en Tra en la suima, aparece la
coloreada, si se
aparece el
temple mureo.



En las siguientes páginas nos enfrentaremos a las postrimerías de la temible muerte a través de las manos de sus creadores; ellos nos presentarán su propia manera de concebir el mundo del más allá. En este último recorrido tendremos la suerte de ver a zombis “malos”, que vuelven de la muerte, como resultado de experimentos científicos y a un “zombi héroe que falló”. También podremos conmovernos con la forma en la que tributan la memoria de aquellos que ya no están pero que convocan por medio de banquetes.

La muerte puede presentarse como ese horizonte próximo o lejano al que miramos con ojos entreabiertos, por momentos más nítido, por momentos, indistinguible. Sin embargo, la llegada de la muerte no es más que el inicio de un camino para recorrer otro mundo. Por lo tanto, nuestra estancia aquí abajo es concebida como una preparación para otra existencia. A partir de esto, podemos hacernos la siguiente pregunta: ¿cuál es la morada de aquellos que atravesaron el umbral de la vida para pasar al mundo del más allá?

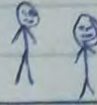
Así es cómo las tumbas de los muertos siempre han sido un punto de conexión con las almas de aquellos que han partido de este plano. De aquí que sean diseñadas como la “casa eterna” a fin de que las almas descansen allí. En definitiva, esta “casa eterna” no es un mero pasaje por el cual el alma transita hacia otra región, sino que es su última morada (Cumont, 1922: 48). Allí, en ese estrecho espacio que le ha sido otorgado, un individuo muerto continúa su vida oscura y precaria, pero a la vez su existencia sigue siendo similar a la que llevaba en la tierra.

De esta manera, los muertos se encuentran sujetos a las mismas necesidades de antes; están obligados a alimentarse y beber y confían en que aquellos que habían estado más cerca de ellos apacigüen su hambre y sed. Por lo tanto, es usual que sus familiares preparen banquetes al momento de recibirlos anualmente en algún tipo de celebración, que en la vida como en la muerte esperan con ansias y comparten ese festín en el emotivo reencuentro. A través de rituales específicos, en los que la comida muchas veces se vuelve un agente mediador, se establece una conexión entre el mundo del más allá y quienes aún pisan este suelo. En este tipo de conmemoraciones, se preparan tipos específicos de comidas para ser tributadas a las almas. Ya en la antigua Roma los familiares disponían leche, miel, vino, un tipo específico de torta o pan y flores entre otras ofrendas en los altares donde esperaban que estos presentes fueran consumidos por aquel a quien estaban destinados (Cumont, 1922: 50-52).

Así es como los muertos viven en la medida en que se los alimente y se les sacie la sed; en definitiva, mientras la memoria de sus familiares los conserve con vida también en la cotidianidad. Sobre todo, se debe ofrecer comida a los muertos, porque la sombra tenue que reemplaza al cuerpo humano necesita alimento para su subsistencia en el más allá. Su vida débil y lábil se prolonga solo si se sustenta constantemente a través del recuerdo.

Esta tradición, aunque atravesada por creencias pertenecientes a una población mayoritariamente migrante de origen boliviano, se aprecia en el trabajo “La semana de los muertos”. La niña nos relata que su papá “hace una escalera” a fin de establecer un puente entre quienes físicamente abandonaron la mesa y los que les cocinan. Asimismo, vemos que la comida se vuelve un elemento imprescindible: el papá también hace un pan con “harina, huevo, manteca suave y listo” para dirigirse a esa “casa eterna” en la que habitan las almas de los muertos, mientras la memoria de toda una tradición familiar aún pueda colocar en sus altares las efigies o, como dice nuestra niña, los “cuerpos de los familiares”. Por último, encontramos, a modo de epitafio, el más profundo y tierno deseo adornado con flores de que “Descansen en paz”.

Alexis Robledo



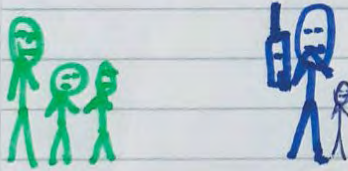
Un día los científicos investigan para la cura al cáncer y de pronto los científicos se caen y se crea

el zombi británico les come a los científicos y les contagia



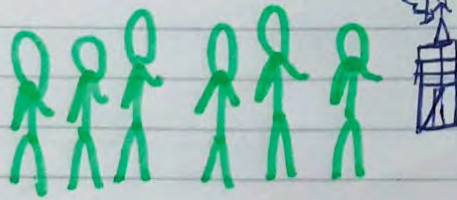
los zombis salen y los ciudadanos se apartan entre ellos y corren por su vida

Wilson le avisa a la poli que vio un zombi, pero el policía no le cree en tonces fue con Wilson



Poli; manden una patrulla en la sección experimental a 50 kilometros

Disparen a los zombis Zombis; luego, luego Pero los muerden.



Zombis; luego, luego, luego...

Se acaba todo

FIN

un juguete como armadura



puede volar también puede disparar tiene garras, dos escudo y viene a la tierra para protegerla por otros pececillos a él pero malos y le acompañan amigos buenos y se llama el Zobie

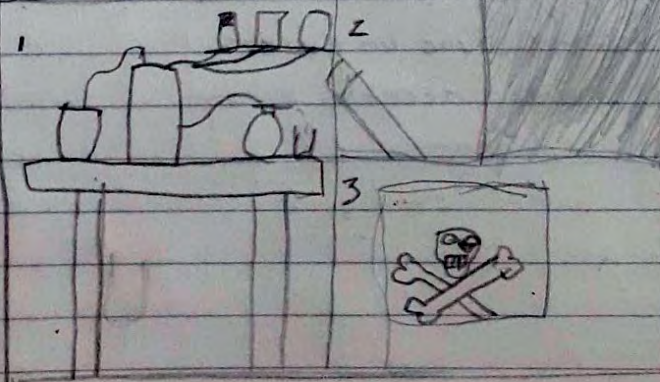
El Zobie Herve que follo

Un día en la noche un aldea muchas personas alada de una ciudad con Zobies, uno de ellos era bueno y tenía que dar el antidoto, tiene que pasar por Zobies.

va en un camion y muchos antidotos.



1 el Zobie bueno crea un antidoto para no se contagien la personas



2 lo toma y sintio algo cuando yego al aldea y fallo.

3 no sabia que aser, la invasion llego y murio con todas la personas de la aldea.

El zobie.

De las formas de conjurar los miedos

“Hace ya mucho tiempo que los cuentos enseñaron a los hombres, y siguen haciéndolo hoy a los niños, que lo más aconsejable es oponerse a las fuerzas del mundo mítico con astucia e intolerancia”. Esta frase de Walter Benjamin (2012) bien podría describir el peso que la construcción de un más allá tiene en las narrativas y dibujos de los niños. La evocación de un mundo otro, cuyas leyes no obedecen a las del nuestro y cuyas fuerzas somos incapaces de dimensionar, forman parte del acervo general de todas las culturas, y es uno de los modos que el hombre ha encontrado para dar forma a lo desconocido (lo desconocido del mundo que lo rodea, pero también dentro de sí mismo).

Se trata de la búsqueda de un pasaje, de un nexo entre ambos mundos que permita unir lo familiar con lo desconocido, lo prosaico con lo trascendente, lo mundano con lo maravilloso. Y también, ¿por qué no? De dar cuenta de lo extraño, lo abyecto, lo incómodo. De un yo y de otro.

Los niños del CAF 3 todo el tiempo se reapropian de diferentes tradiciones, las mezclan y las reelaboran para dar cuenta de su experiencia inmediata, de sus miedos y presunciones, así como de la experiencia siempre traumática de la muerte. De manera que en ese “oponerse a las fuerzas del mundo mítico” que señala Benjamin, en ese gesto heroico, de valentía, también encontramos una manera de enfrentarse a los propios fantasmas.

La hibridación, en ese sentido, es uno de los recursos principales que utilizan los niños para transformar elementos del mundo conocido que rodea a la infancia (mascotas, caras conocidas), mezclándolos con lo abyecto e inexplicable (colas de dragón, pieles de colores, dientes terribles, etc.). Otra forma que utilizan es la de lo monstruoso (del cual la hibridación podría considerarse una variante) a partir de la reapropiación de diversas tradiciones codificadas en nuestra cultura que reflejan la convivencia de un mundo globalizado con la vida del barrio y las tradiciones familiares. Así, por ejemplo, los vampiros adolescentes y los súper villanos que los niños ven a través de la televisión conviven con demonios ancestrales y otros relatos transmitidos de manera oral en el ámbito del barrio o por sus propias familias. Por último, la ambientación de muchas de sus aventuras en zonas liminares e inclasificables del tiempo y del espacio, cuyas leyes están muchas veces invertidas (por ejemplo, la frontera entre la vida y la muerte), es otro recurso utilizado por los niños para dar cuenta de lo desconocido, al tiempo que construyen un espacio donde “todo es posible”.

Desde el conocido monstruo adentro del placard, pasando por los zombies y los vampiros más espectaculares de las películas, hasta llegar a los demonios y dioses malignos que pueblan los relatos familiares y las leyendas urbanas de la vida en la ciudad, los niños del CAF 3 utilizan toda la variedad de mitos y leyendas que se cruzan por su camino para poder narrar la experiencia de lo desconocido y lo Otro. En este tránsito, confluyen ámbitos de transmisión muy distintos y diferenciados como la tradición oral o el relato familiar, el ámbito de la enseñanza escolar, la literatura, junto con las imágenes que nos “bombardean” todos los días desde los grandes medios e internet.

Catalina Cabral Spuri
Lautaro Marín



1/11/2018

LA SEMANA DE LOS MUERTOS

MILORAIPAC HIZO PAN AYER POR QUE ERA ALMEDIA DE LOS MUERTOS HIZO ESCALERAS, RUEDAS Y CUERPOS DE LOS FAMILIARES Y PUSO HARINA, HUEVOS, MANTECA SUAVE Y AL PONER AL HORNO Y LISTO, Y IR AL CEMENTERIO.



DESCANSEN EN PAZ

Descansen en paz.

La historia del zombie heroe que fallo

Un dia en la noche en una aldea con muchas personas al lado de una ciudad de zombies. Uno de ellos era bueno y tenia que dar el antidoto, tiene parac por zombies.

Be en camion con muchos antidotos.

El zombie bueno crea un antidoto. lo tomo y sintio algo cuando llezo a la aldea y.

Fallo:

No sabia que aser, la invasion llezo y murio con todas las personas de la aldea el zombie bueno entro a un portal. cuando llezo todo estaba oscuro pero vio a un viejo llamado Fallo

La historia del zombie que falló.

Utopías de ayer, hoy y siempre...

Nuestra participación en el CAF 3 es una forma más de seguir caminando y de construir nuevos caminos con ese andar. Seguir pateando el horizonte lejano, cargado de nubes de sueños e ilusiones es un desafío que nos interpela y, a su vez, nos enseña la riqueza del trabajo en equipo, articulando intereses, expectativas, realidades, formaciones, risas y anhelos.

La experiencia que nos queda de esta antología es la satisfacción de trabajar con niños que no son el futuro, sino el presente, latido y vivo. De esta manera, el taller se configura como lugar de recreación donde cada integrante tiene el deber de imaginar, pensar, soñar, viajar, jugar... Y es esta actitud, este compromiso con las consignas y temas de cada encuentro lo que nos mantiene a todes en movimiento, caminando, avanzando, creyendo firmemente que aun en nuestras diferencias, nuestro profundo amor por lo humano y por los vínculos forjados hace que cada jueves valga no la pena, sino la enorme alegría de estar ahí, sembrando pasos firmes e indelebles.

Presentar un trabajo final, un producto, un objetivo alcanzado es siempre motivo de celebración y, por qué no, de orgullo. En este sentido, seleccionar las producciones de los niños para armar esta antología significó un arduo trabajo puesto que muchas historias e ilustraciones no pudieron ser incluidas por cuestiones de espacio. Sin embargo, para quienes formamos parte de este proyecto, cada producción es una totalidad en sí misma y merece todo nuestro reconocimiento, ya sea por la dedicación, la prolijidad, la invención, el entusiasmo. Así, valoramos todos los trabajos (presentes y ausentes en esta antología) porque entendemos que en cada uno de los cuadernos fluyen incesantemente fragmentos de vida, como si fueran piezas inconexas de un gran rompecabezas.

Finalmente, no nos queda más que agradecer a los niños que hacen posible este espacio. Gracias por la presencia y por el tierno cariño que nos transmiten. Gracias por compartir sus ficciones y sus mundos interiores. Gracias por las risas y los juegos. Gracias por enseñarnos que la utopía somos todes, y donde somos todes, somos mejores.

Ivo Santacruz Ascurra



Está hechizado haciendo nada.

Bibliografía

- AA.VV. (2002). Bajo Flores, Villa 1-11-14. Cincuenta años de historia (Primera Parte). En *Cronista Mayor de Buenos Aires*, año 4, N° 33.
- Barthes, R. (1989 [1980]). *Mitologías*. México, Siglo XXI.
- Benjamin, W. (2012). El narrador. Disponible en: <http://www.librodot.com> http://tallerdeexpresion1 sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/123/2012/04/benjamin_narrador.pdf (consultado 21/8/2020)
- Bettelheim, B. (1988 [1975, 1976]). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. México, Crítica.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.-C. (2014 [1964]). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Calvo Muñoz, C. (2009). Complejidad, caos y educación. En *Plumilla Educativa*, Vol. 6, núm. 1, <https://doi.org/10.30554/plumillaedu.6.555.2009> (Consultado el 1/7/2020).
- Campbell, J. (1980 [1949]). *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México, FCE.
- . (2000). *Los mitos en el tiempo*. Buenos Aires, Emecé.
- Colom Cañellas, A. J. (2005). Teoría del caos y práctica educativa. En *Revista Galega do Ensino*, año 13, núm. 47, noviembre.
- Cumont, F. (1922). *After Life in Roman Paganism*. Londres, Yale University Press.
- Curtius, E. (2004 [1948]). *Literatura europea y Edad Media latina*. Vol. 1. México, FCE.
- Ferber, M. (2007 [1999]). *A Dictionary of Literary Symbols*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Genette, G. (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid, Taurus.
- Giddens, A. (1982). *Profiles and Critiques in Social Theory*. Berkeley/Los Angeles, University of California Press.
- Giménez, G. (2005). Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural. En *Trayectorias*, vol. VII, núm. 17, pp. 8-24. México.
- Grimal, P. (1981). *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona, Paidós.
- Gombrich, E. H. (1995). *Historia del arte*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Jauri, N. (2011). Las villas de la ciudad de Buenos Aires. Una historia de promesas incumplidas. En *Question*, vol. 1, núm. 29.
- Kandinsky, V. (1996). *De lo espiritual en el arte*. Barcelona, Paidós.
- Korol, C. (comp.). (2007). *Hacia una pedagogía feminista. Géneros y educación popular*. Buenos Aires, El Colectivo. América Libre.
- Kusch, R. (2000) *Obras completas*. Tomo I. Santa Fe, Fundación Ross.
- Linon-Chipon, S. y Requemora, S. (eds.) (2002). *Les Tyrans de la mer: pirates, corsaires et flibustiers*. París, Presses Paris Sorbonne.
- Mitchell, W. J. T. (ed.) (2002 [1994]). *Landscape and Power*. Chicago, The University of Chicago Press.
- Muñoz Onofre, D. (2004). Imaginarios de género. En García Suárez, C. I. (ed.) *Hacerse mujeres, hacerse hombres. Dispositivos pedagógicos de género*, pp. 93-115. Bogotá, Siglo del Hombre/Universidad Central-DIUC.
- Pégolo, L. (coord.) (2018). *De vínculos y libros. Recreando historias en el Bajo Flores*. Buenos Aires, Hora Mágica.
- Shotter, J. (1989). Social accountability and the social construction of "you" En Shotter, J. y Gergen, K. J. (eds.), *Inquiries in social construction series*, Vol. 2. Texts of identity, pp. 133-151.
- Trincheró, H. y Petz, I. (2013). El academicismo interpelado. Sobre la experiencia de una modalidad de territorialización de la Universidad Pública y los desafíos que presenta. En Lischetti, M. (coord.) *Universidades latinoamericanas. Compromiso, praxis e innovación*, pp. 53-82. Buenos Aires, OPFIL, UBA.
- Vernant, J. P. (1986). *La muerte en los ojos. Figuras del Otro en la antigua Grecia*. Barcelona, Gedisa.
- Winnicott, D. W. (1982). *Realidad y juego*. Barcelona, Gedisa.



De vínculos y libros. Recreando historias en el Bajo Flores II reúne las producciones de niños y preadolescentes que, entre 2017 y 2019, han participado de los talleres ofrecidos en el CAF N° 3 por el equipo de extensión dirigido por la Dra. Liliana Pégolo.

Esta publicación demuestra la potencia democratizadora de una universidad que renueva sus lazos con la comunidad y promueve la integración de las prácticas de docencia, investigación, extensión.

En estos talleres, el equipo ha actuado como garante del derecho de niños y preadolescentes de acceder, interpretar y recrear sus patrimonios culturales. A lo largo de estas páginas puede percibirse el trabajo en un espacio de intercambio sostenido con solidez académica y pedagógica, pero abierto al juego y construido a partir de vínculos de afecto y confianza.

Les invitamos entonces a participar de estos recorridos de lecturas, reescrituras y dibujos por paisajes y mundos diversos habitados por una multiplicidad de seres maravillosos, inquietantes o desconcertantes, en los que las infancias tienen la libertad de reconocerse o de los que pueden diferenciarse para reinventarlos y, en ese proceso, autorepresentarse e imaginarse. Compartimos con todos ellos la satisfacción de ver sus (re)creaciones impresas en las páginas de este libro.



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

ISBN 978-987-8363-49-3



9 789878 363493